



El libro español en América

Leopoldo Calvo Sotelo

Memoria presentada al concurso celebrado para proveer la plaza de Secretario general de la Cámara Oficial del Libro. El Jurado designado al efecto la calificó en primer lugar. El Pleno de la Cámara acordó su publicación.

Ha sido hartamente breve el tiempo concedido para la presentación de Memorias -apenas si hemos terminado de recoger datos y de documentarnos someramente-. En las páginas que siguen no hay otra cosa que un simple esbozo de los mil problemas interesantes que plantea el libro español. Frecuentemente, lo que debió ser comentario detenido y estudio a fondo ha quedado reducido a una leve alusión.

Ya el aspecto meramente industrial -precio, propaganda, presentación, forma de pago- constituye tema complejo. Pero el libro, que no es una mercancía ordinaria, sino instrumento de cultura, ha de desenvolverse en una atmósfera cultural, y sin conocerla

sería inútil buscar soluciones. He ahí un horizonte ilimitado. Factores históricos y políticos, espirituales y económicos, de raza y de idioma, determinan modalidades colectivas «sui generis», matices abigarrados de nacionalidad. A lo largo de la memoria ha sido ese el tema que más nos ha preocupado, y, para examinarlo, nos han servido grandemente los informes consulares.

-4

¿Cuáles son los países que influyen en las jóvenes Repúblicas americanas? ¿Qué proporción guarda nuestra importación de libros con la de los demás países? ¿En qué sentido se orienta la producción editorial española? ¿Por qué hemos perdido antiguos mercados, o no hemos sabido conquistar otros? ¿Hacia qué nuevos derroteros puede encaminarse la librería española? ¿Dónde hallar el instrumento adecuado a la empresa?

Esos interrogantes hemos encontrado en nuestro camino y hemos procurado buscarles una respuesta.

Que el buen deseo que nos ha animado supla las deficiencias impuestas por la premura de tiempo y la parquedad de medios de información.

-5

▽△

I. En España se lee poco

En el ciclo de conferencias organizado en 1922 por la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, uno de los oradores, el Sr. Calleja, se dolía amargamente de la situación del libro en España. El libro en España, decía¹, «es el artículo de lujo por excelencia... es artículo de lujo para dejar de comprarlo en cuanto hay sombra de motivo, y no es artículo de lujo para que su venta reciba el apoyo de la vanidad y de la ostentación, que son tan eficaces protectores de los joyeros, de los peleteros, de los modistos...»

En España se lee poco, triste verdad indudable. Las cifras que sintetizan nuestro estado de cultura no pueden ser más expresivas. La mitad de los españoles vive en pleno analfabetismo. Con veinte millones largos de habitantes, nuestras escuelas, públicas y privadas, no pasan de 34.000; Francia, que no llega a doblar nuestra población, tiene triple número de establecimientos de enseñanza primaria.

La Prensa periódica sufre inmediatamente el efecto de este pauperismo intelectual. Según datos oficiales², en 1887 se publicaban -6 en España 1.128 periódicos; en 1892, 1.136; en 1900, 1.347; en 1913, 1.980, y en 1920, 2.289. En 1887 correspondían 15.000 habitantes a cada periódico; en 1913, 10.000; en 1920, 9.080. La proporción es: en Madrid, de 1.599 habitantes por periódico; en Barcelona, de 2.666; en Sevilla, de 10.504; en Orense, de 43.230.

Los periódicos de Madrid representan una tirada, en conjunto³, de 500.000 ejemplares; los de Barcelona, 200.000, y los de provincias, 500.000. Total, en números redondos: 1.200.000 ejemplares diarios... ¡para más de veinte millones de españoles! Y esas cifras valen bien poco comparadas con las que ofrece el extranjero.

Dos diarios franceses, *Le Petit Parisien* (1.800.000 ejemplares) y *Le Petit Journal* (1.250.000), tienen, cualquiera de ellos, más lectores que toda la Prensa española. El número de ejemplares diarios de la Prensa francesa excede de doce millones.

En España se lee poco porque hay pocos que sepan leer, y porque los que saben no sienten grandes estímulos intelectuales. Y si no se leen periódicos, difícil será que el libro salga mejor parado.

Pérez de Ayala, en el ciclo de conferencias de Barcelona⁴, reflejó gráficamente la ley del mercado del libro en España. Copiemos -7 sus palabras: «Un agudo amigo decía a primera vista, parece que un bazar de ropas hechas en el Congo sería un negocio incalculable, ya que todos los congolese van desnudos: sólo que los congolese van desnudos porque el calor les obliga al sucinto taparrabos, y las únicas prendas europeas que han adoptado son los puños postizos y el sombrero de copa.»

»Nuestro mercado de libros guarda, en lo intelectual, notoria semejanza con el mercado del Congo, en lo indumentario. A primera vista parece que en España habrá tantos que ambicionen poder leer como analfabetos hay, y son en proporción abrumadora; y tantos que ambicionen cultivarse cuantos se echan de ver incultos, y son casi todo el resto de los habitantes. ¡Qué buen negocio la industria de libros!... Pero, ¡ay!, los desnudos de espíritu no se ruborizan de su desnudez, porque nadie les ha sugerido el pudor; y los que alardean de ir vestidos no adquieren, del vestuario intelectual, otras prendas que el somero taparrabos, los puños postizos y el sombrero de copa.»

II. Libros que se producen en España



«España es un país donde apenas se escribe y donde apenas se lee. ¡Eldorado de los editores!... Hay, sólo en Madrid, cerca de 70 editores matriculados. ¿Me diríais siquiera la mitad de escritores indiscutiblemente de primera fila? Creo que no; mas aunque fuera, -8 y aunque sólo en Madrid hubiese editores, ¿pensáis que con medio escritor puede cada editor tener bastante?»⁵.

Al déficit de lectores se une el de escritores. En la llanura desolada de nuestra miseria cultural no abundan las cumbres. ¿Qué libros salen anualmente de la pluma de nuestros autores?

Dos datos tenemos para apreciarlo: el de los que ingresan en el Registro de la Propiedad intelectual y el de los que se llevan a la Biblioteca Nacional. Uno y otro acusan un considerable descenso en la producción librera española, ya no muy copiosa. Las cifras vienen de fuente autorizada: el «Anuario Estadístico de 1923-24».

En 1912 se remitieron a la Biblioteca Nacional 4.810 libros, 4.007 folletos, 36 estampas y nueve mapas; en 1923, el número de libros baja a 2.920, el de folletos a 3.612, el de estampas a 22; sólo el de mapas sube a 15.

En 1912 se inscribieron en el Registro de la Propiedad intelectual 3.026 libros, 1.209 folletos, 32 estampas y 22 mapas; en 1923, los libros fueron 1.816, los folletos 540, las estampas 20 y los mapas 5. La curva descendente de publicaciones alcanza un 50 por 100.

Pero la Cámara del Libro, de Barcelona, no acepta esas cifras⁶. Su mero examen, dice, -9 basta para convencerse de su inexactitud, «sobre todo si se contrastan con lo que por vista de ojos se viene observando en España constantemente»; esto es, el aumento de la producción literaria y científica en todos los órdenes. La Cámara cree que la producción anual española no baja de unas 4.000 obras, sin contar los folletos de menos de 64 páginas, ni las piezas de música. Son muchas las obras que dejan de inscribirse en el Registro de la Propiedad intelectual, por el descuido o los formulismos burocráticos, que exigen a los editores cesiones notariales u otros documentos no siempre asequibles⁷.

III. Las preferencias del público lector



No poseemos datos de la producción concreta y sistematizada de cada una de nuestras Casas editoriales; pero para apreciar las predilecciones del público en general no deja de ofrecer interés la estadística de los libros servidos en la Biblioteca Nacional durante el año 1923⁸. Las demás Bibliotecas públicas, de ordinario consagradas a especialidades determinadas (Facultades, Ministerios, Institutos y Escuelas especiales, Academias), no podrían orientarnos acerca del particular con tantas garantías de acierto como la Nacional, donde coincide todo el volumen de las publicaciones españolas.

-10

La estadística es interesante por muchos conceptos; en primer lugar, por el número de lectores, que ascendió, en 1923, a 440.794, con un promedio diario de 1.500. Después, porque prueba que a la gente la atraen, no sólo los libros de literatura, los más solicitados, desde luego (61.956 obras servidas), sino también los de ciencias y artes (56.241). Queda así reivindicado el nivel medio del público lector: obsérvese que la diferencia entre el servicio de obras literarias y el de obras científicas no puede ser más exigua. Siguen las Enciclopedias, Geografías, Manuscritos, Revistas y Periódicos (53.086); la Jurisprudencia (7.241), la Historia (7.002), la Teología (967) y la Música (665).

IV. El comercio exterior del libro



El libro español posee un singularísimo privilegio. Glosó este punto, con particular acierto, Blanco Fombona, en la conferencia que pronunció en el ciclo organizado por la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona⁹.

El libro español, decía, «tiene un público de naciones. Una comarca árida, seca, pobre, de genio bronco y áspero, perdida en alta meseta lejos del mar civilizador e itinerante, ha producido la maravilla de difundir por mares y continentes su obscura lengua, hoy claro vehículo espiritual de razas y sub-razas diferentes. Cien millones de lectores corresponden -11 hoy al libro español en lengua de Castilla. Dentro de medio siglo, de un siglo, dentro de mayor tiempo, ¿que ocurrirá?»

El libro no es sólo un artículo de comercio: es «el embajador de la cultura nacional en el extranjero»¹⁰; «la mercancía más noble que un país puede producir, porque en él se encierra el alma de una raza, la inteligencia de un pueblo, toda la vida espiritual de una nación»¹¹; «instrumento singularmente expansivo de todo ascendiente moral, hasta el extremo de que la protección que se le concede revierte siempre al protector un beneficio que supera, incomparablemente al importe del sacrificio momentáneo»¹².

¡Lástima que todo eso haya sido reconocido tan tarde! Acaso ya no estemos en trance de recuperar lo perdido. Pero puede hacerse mucho todavía. Entre las iniciativas del Estado en orden a la expansión del libro merece particular mención el cuestionario que el Ministerio de Estado remitió a nuestros representantes consulares en países de habla española. Hemos podido consultar las Memorias consulares. Llevan todas la fecha de 1922. Sin embargo, la suma de observaciones que recogen, y las enseñanzas que de ellas se desprenden, conservan un valor de actualidad. -12 Es la información más completa y minuciosa que existe en España acerca del problema del libro en América. De desear sería que se continuase periódicamente, para tener al día un resumen expresivo de las posibilidades del mercado americano.

El porvenir del libro español está en América. Por eso hemos consagrado la mayor parte de este trabajo al estudio de las modalidades que ofrecen las Repúblicas de origen español en orden al desenvolvimiento de nuestra industria editorial. La difusión del libro hecho en España depende de la organización de la librería española en América.

▽△

1) Lo que dicen las estadísticas españolas

Hemos tomado los datos que a continuación consignamos de la «Estadística del comercio exterior de España», publicada por el Consejo de la Economía Nacional, en 1925. Nuestra exportación total de libros arroja las cifras siguientes, en las que se incluyen todos los países del mundo con los que mantenemos relaciones comerciales:

	<u>Pesetas.</u>	<u>O. M.</u>
1923	1.116.400	2.971
1924	1.151.600	2.879
1925	2.529.800	3.892

He aquí ahora la estadística individualizada -13 de nuestra exportación a los países hispano-americanos:

	<u>Pesetas.</u>
Argentina	882.050
Cuba	480.350
Panamá	372.450
Méjico	174.200
Venezuela	45.500
Chile	35.750
Paraguay	20.800
Uruguay	20.150
Filipinas	16.600
Colombia	9.750
Guatemala	4.550
Ecuador	2.600
Perú	1.950
Bolivia	1.300

Exportación total, 2.068.000 pesetas.

No figuran en la estadística Costa Rica, Honduras, Nicaragua ni Salvador. Para fijar las cifras expuestas se ha tomado como unidad el quintal métrico, a razón de 650 pesetas uno.

Exportación de libros a otras naciones:

	<u>Pesetas.</u>
Francia	141.700
Estados Unidos	74.000
Bélgica	50.700
Alemania	46.800
Portugal	36.000
Gran Bretaña y Gibraltar	35.100

-14

Los demás países aparecen con cifras de escasísima importancia: Argelia, 650 pesetas; Holanda, 4.450; Noruega, 650; Suecia, 650, etc.

¿Qué recibimos nosotros en libros, folletos, periódicos y otros impresos en lenguas extranjeras?

Franceses	155.520
Alemanes	40.176
Ingleses	21.060
Norteamericanos	12.960
Italianos	9.396
Belgas	8.424

Pero estos datos no reflejan la realidad. Con razón los impugna la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona¹³. En primer lugar, porque sólo dan el total de libros exportados mediante conocimiento de embarque, y prescinden de los envíos por paquete postal de cuatro kilogramos y por correo, tan importantes, o más, que las expediciones en cajas, y después porque la tasa aduanera se basa en una errónea valoración de las exportaciones. La Cámara calcula que el promedio anual de cuatro millones de pesetas durante el quinquenio 1916-1920 no representa más que una tercera parte del verdadero valor de los libros exportados, que, en los últimos años, ha alcanzado casi los 20 millones de pesetas. A juicio de la Cámara¹⁴, España -15 exporta; cuando menos, el 50 por 100 de su producción editorial; hay Casas editoras, de las más importantes, que han llegado a exportar hasta el 64 por 100. Si se tienen en cuenta las obras que publican las Academias y Corporaciones oficiales, y las editadas por los mismos autores, que no pueden ser exportadas o lo son en número reducidísimo debido a deficiencias de organización, el cálculo del 50 por 100 resulta muy moderado. Fundada en esas consideraciones, la Cámara creó que la producción y exportación editorial de España es la siguiente:

	<u>Pesetas.</u>
Número anual de obras nuevas que se publican en España 4.000
Promedio de ejemplares de cada una 3.000
Promedio total de ejemplares 12.000.000
Valor de 12.000.000 de libros, a 5 ptas. 60.000.000
Valor de las ediciones nuevas o reimpressiones 20.000.000
 80.000.000
Descuento medio de librería (30 por 100) 24.000.000
Valor neto 56.000.000
Exportación 28.000.000

Indudablemente, se acercan más a la realidad los datos de la Cámara de Barcelona que los del Consejo de la Economía Nacional. -16 El mayor volumen de exportación corresponde a los envíos postales, y eso no lo recoge la estadística de Aduanas. De ahí que una de las primeras iniciativas de las Cámaras haya sido la de pedir la organización de una estadística de exportación por vía postal. Sin embargo, los datos que suministra el Consejo de Economía, aunque parciales e incompletos, permiten deducir el orden de importancia que para la producción española ofrecen los mercados americanos.

Ocupa el lugar primero la República Argentina, que importa libros nuestros en cantidad casi doble que Cuba, la que la sigue en la escala, y aproximadamente igual a la de todos los demás países de habla española juntos. Debe observarse que las librerías argentinas, a su vez, reexportan a otras Repúblicas, singularmente Chile, Paraguay y Uruguay, parte de los envíos que reciben de España; de modo que cabe firmar que no se venden en los comercios argentinos todos los libros españoles que llegan a la Argentina, sino que muchos van a parar a librerías chilenas o uruguayas, derivación de la corriente importadora que no tiene posible reflejo en nuestras estadísticas. A pesar de ello, la Argentina constituye nuestro mejor mercado, y debe consagrarsele preferente estudio. Luego veremos los factores culturales que predominan en aquella República, y al examinar sus estadísticas comparadas de importación de libros extranjeros, como las de Cuba, advertiremos cuáles son nuestros más formidables competidores: uno, apoyado en su poderío económico y político, exaltados -17 después de la gran guerra; otro, en una ininterrumpida tradición cultural y en una inteligentísima organización de su política comercial.

2) Factores culturales que predominan en los países hispano-americanos



El libro es un instrumento de cultura y ha de desenvolverse en una atmósfera cultural. Sin conocer esta atmósfera, sin saber cuáles son las corrientes que predominan en ella, no cabe trazar una orientación conveniente a la industria editorial. La comunidad de idioma hace mucho, pero sería equivocación lamentable la de suponer que, porque hablamos la misma lengua, las Repúblicas hispano-americanas piensan y sienten como nosotros. La independencia, lograda casi siempre por la fuerza; la exaltación nacionalista, que siguió fatalmente al movimiento de liberación; el sentimiento de la propia personalidad, que en los pueblos nacientes, orgullosos de su juventud, ofrece matices de indiferencia, de desvío, cuando no de enemiga hacia la vieja raza progenitora; la vecindad de robustas organizaciones políticas, árbitras del mundo, impregnadas de esencias imperialistas; el lejano resplandor de otros países, cumbre envidiada de una civilización de veinte siglos; nuestro imperdonable descuido -¿altivez de hidalgo empobrecido?- hábilmente aprovechado para luchar con nuestras propias armas contra nosotros... todo eso, y cien estímulos más, han contribuido -18 a formar un ambiente en el que cerebro y corazón marcan ritmo distinto del nuestro, aunque nos una la Gramática. Un esquema breve de las corrientes culturales que se reparten el mercado hispano-americano nos dirá lo que hemos perdido, lo que todavía conservamos y lo que podemos y debemos recuperar.

El profesor Altamira, que ha consagrado preferentemente su actividad al problema de América española, en su obra *La política de España en América*¹⁵ sintetiza así su parecer respecto a las naciones que han procurado, y seguirán procurando, influir en América y sus mercados de todo género: Italia, Francia, Alemania e Inglaterra. «Ninguna de ellas, dice, tiene en los países hispano-americanos lazo histórico ni de idioma que contrapesa al nuestro. Francia e Inglaterra carecen también de emigración apreciable. Alemania cuenta con ella sólo en el Brasil. En cambio... Italia posee una numerosísima, poderosa y organizada emigración en gran parte de la América del Sur. Constituye allí, por esto y por la igualdad o analogía de sus productos agrícolas con los de España, una competidora formidable. Lo es por naturaleza y procura serlo reflexivamente».

Francia no tiene emigración, pero sí un gran prestigio intelectual y político. «Políticamente, Francia es, para aquellas democracias jóvenes, la autora de la Revolución -19 de 1870, que aún representa... un valor histórico, y también la ilación europea más progresiva en este orden. La guerra última ha exaltado este prestigio con toda razón...»

Alemania, enemigo formidable, lo es menos para nosotros que Italia y Francia: primero, porque sus productos mercantiles no tienen ninguna analogía con los nuestros; después, porque su influencia intelectual no puede ser intensa, sino a través de traducciones, y, finalmente, porque, aun así, «el genio espiritual de sus escritores, tan diferente del que llamamos “latino”, no es temible en relación de competencia». Y en cuanto a Inglaterra, orientada en una dirección capitalista e industrial, no hemos de encontrarla en frente, por desgracia para nosotros.

Pero queda otro factor: el norteamericano, «El problema de América¹⁶ es saber si el grupo anglosajón continuará su marcha hacia el Sur, o si el grupo hispano podrá defender sus posiciones y con ellas la continuación espiritual de España (en lo más profundo, original y bueno de su psicología y de su civilización) en el Nuevo Mundo». Ya no se trata sólo de los países que, por razones geográficas, sufren inmediatamente la influencia yankee: México, Guatemala, Honduras, Panamá. Se trata de toda la América del Sur, a donde llega el dólar bajo la forma de empréstitos, grandes negocios, líneas de comunicación, verdadero protectorado -20 económico, y de las islas que hasta el 98 fueron nuestras, incorporadas hoy a los Estados de la Unión. Nuestros valores espirituales corren gravísimo peligro ante la avalancha dominadora del pueblo más poderoso del mundo. Francia, Norteamérica e Italia constituyen nuestros competidores: pronto hemos de comprobarlo.

Argentina.- La República Argentina, escribe D. Emilio Boix¹⁷, es el mercado más importante de la América española: la influencia de Buenos Aires trasciende, más allá de las fronteras, a Chile, Paraguay y Uruguay.

Las clases altas argentinas, añade el autor citado, tiene una formación esencialmente francesa. La cultura francesa y el libro francés dominan en las Universidades y ejercen, en los núcleos selectos y, por consiguiente, en la masa de la población, «una tutela irresistible». En toda la obra intelectual de la Argentina «lo francés es el pan de cada día». Nuestros principales rivales son el idioma y la literatura francesa, la más leída de todas las literaturas entre la gente distinguida. El francés se habla corrientemente; algunos, hasta encuentran para dominarlo mayores facilidades que con el castellano.

Ningún libro se ha solicitado ni vendido nunca como el francés. Y Francia influye, -21 no sólo con su lengua y sus obras, sino también con sus traducciones al español, bien editadas y económicas. El primer puesto en la Argentina lo ocupa Francia.

¿Y España? «España ha sido postergada en el concepto de las clases intelectuales, sin que se haya sentido su ciencia y sus valores culturales nada más que ocasionalmente». La producción intelectual española no circula, o circula por excepción. Libros españoles sí se ven muchos en los estantes de las librerías, pero los que forman magisterio para la juventud no son españoles...

El Sr. Boix reconoce que algo han cambiado las cosas, afortunadamente: nuestras ediciones se presentan mejor cuidadas; nuestro teatro va siendo más conocido; la lectura en castellano, que era antes poco común en las clases altas y en los centros universitarios, aumenta de día en día. Las visitas de nuestras primeras figuras en todos los órdenes de la vida han contribuido también a elevar nuestro nivel; pero el monopolio cultural continúa ejerciéndolo Francia.

Los Estados Unidos (Appleton) editan gran cantidad de libros: resaltan los de cuentos y premios para niños, Geografías y Atlas.

Italia, que también tiene puesto preferente, cultiva con especialidad las obras de ciencias y las traducciones alemanas. Inglaterra, literatura y traducciones (Nelson). Alemania enviaba, antes de la guerra, la copiosa producción librera de Leipzig.

En Historia, Arte, Diccionarios, Derecho Internacional, Administrativo y Penal, Ingeniería -22 y Tecnología, Francia. Su absorción cultural llega hasta las Revistas: *L'illustration* circula enormemente: «Nuestras revistas técnicas no tienen mercado: las gráficas (*Blanco y Negro, La Esfera*), van adquiriendo mayor venta.»

Enviamos mucha literatura a la Argentina, pero faltan ediciones económicas de nuestros clásicos, que tendrían gran aceptación. En Arte, en el que nuestra Península ofrece tesoros de incalculable valor, hemos hecho muy poco: «están muy en boga en la Argentina los estilos españoles antiguos, en arquitectura y decorado, y las gentes buscan dónde encontrar datos que les ilustren de nuestras obras de arte decorativo. Una Revista que tratase este tema, particularmente, tendría, sin duda alguna, un número grande de suscriptores».

En Medicina, «el concepto que Alemania y Francia tienen... desde el punto de vista del renombre de sus sabios y de sus Universidades, es enorme, y repercute en la venta de sus obras. Nuestros autores no son muy conocidos...»¹⁸.

Brasil.- Francia domina casi por completo el mercado. Italia acrecienta de día en día su influencia, por la gran propaganda oficial y particular que hace. Las clases media y alta hablan correctamente francés: por eso se vende tanto el libro francés, que ocupa el tercer lugar; le preceden sólo los autores brasileños y los grandes clásicos portugueses. - 23 En cambio, nuestros clásicos permanecen casi ignorados: los brasileños, al hablar de literatura española, citan con preferencia a Blanco Ibáñez y Vargas Vila; lo primero que se ve en toda librería medianamente surtida es la colección completa de las obras de esos dos autores¹⁹.

Chile.- También se acusa en Chile la influencia francesa. España se ha dado poco a conocer. Algo saben de nuestro teatro y de algunos novelistas españoles, pero nuestros hombres de ciencia están completamente ignorados. Inglaterra y Alemania luchan por imponerse culturalmente²⁰.

Colombia.- Las obras de Ingeniería son norteamericanas, inglesas e italianas; las de Penal, de Italia también; las de Economía y Hacienda, de Inglaterra y Estados Unidos; las de Derecho civil, Administrativo e Internacional, francesas principalmente; las de Industria en general, Artes y Oficios y Electricidad, norteamericanas; las Revistas técnicas; yankees e inglesas; las literarias, francesas. El 60 por 100 de los libros importados de Literatura, Historia y Derecho, es español; y norteamericano en un 20 por 100²¹.

Costa Rica.- Se observa que las Casas españolas no ponen diligencia en traducir al español las obras científicas y literarias de renombre mundial, como las francesas. Y -24 cuando lo hacen ya es tarde, y todos han adquirido las ediciones en francés²².

Cuba.- El orden de países importadores es el siguiente: Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Alemania. Razones políticas fácilmente comprensibles, las comunicaciones frecuentes y metódicas, la proximidad, explican el predominio yankee. El 24 por 100 de los libros importados en Cuba de 1919-20, que corresponde a España, está constituido, en su casi totalidad, por obras literarias. Francia ocupa el tercer lugar, pero con un peligro mayor, pues así como la mayor parte de la importación norteamericana se hace en idioma inglés, en la francesa, en cambio, predominan las ediciones en español, salvo las Revistas de Modas. En Literatura, Arte, Medicina, Filosofía, Derecho, Economía, Diccionarios y Novelas, está España en primer término, pero en Ciencias Matemáticas, Químicas y Naturales, Ingeniería, Mecánica, Electricidad, Tecnología, Artes y Oficios e Industrias en general, se advierte la predilección por las ediciones norteamericanas en castellano, traducidas de textos ingleses. La influencia norteamericana se acentúa en la juventud actual: las clases acomodadas suelen enviar sus hijos a practicar estudios o a terminarlos a Universidades yankees. Las generaciones nuevas hablan ya bastante el inglés.

En las Universidades es casi absoluta la ausencia de textos españoles; los ingenieros -25 se lamentan de carecer de libros nuestros de carácter a la vez científico y práctico: por eso tienen que recurrir a los norteamericanos²³.

Ecuador.- Los países importadores siguen este orden: España, Francia, Estados Unidos y Alemania. Antes de la guerra, Francia ocupaba el primer lugar, y lo recobrará en cuanto mejore su situación económica. España envía literatura; Francia, libros de texto para escuelas y colegios, y obras científicas; Estados Unidos, literatura anglosajona; Alemania, libros de devoción y literatura religiosa²⁴.

Filipinas.- España precede a todos los demás países importadores. El libro español tiene ahora más demanda que antes: de seis diarios de la capital, sólo se publica una hoja en inglés; el resto se imprime exclusivamente en Español²⁵.

México.- Los países que influyen en México siguen este orden: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Alemania e Italia. Las estadísticas demuestran la preponderancia norteamericana²⁶.

Nicaragua.- Las personas cultas se educan en Francia, Bélgica y Estados Unidos. El latino-americanismo (propaganda francesa) -26 y el capital norteamericano se reparten la influencia moral²⁷.

Paraguay.- La situación del libro español en el Paraguay es poco floreciente. Entre otras causas, ello ha de atribuirse a lo elevado del cambio y al dialecto «guaraní» que habla el pueblo y nos quita enorme masa de lectores²⁸.

Perú.- Francia ha perdido el monopolio que venía ejerciendo en el elemento intelectual, y hoy comparte la influencia con Alemania, Italia, Norteamérica, Inglaterra y España. El inglés lo habla la mujer de educación esmerada y el peruano orientado hacia el comercio, la ingeniería y el tecnicismo industrial, que en los Estados Unidos, con sus soberbias Revistas profesionales, encuentra poderosos medios de estudio. El alemán lo cultivan especialmente los médicos. El italiano ha alcanzado escaso desarrollo. La mejor librería del Perú es francesa²⁹.

Salvador.- Influye predominantemente Norteamérica; la juventud salvadoreña se educa en los Estados Unidos y allí forma su espíritu; políticamente, la atracción yankee es irresistible. Va después Francia, aunque con mera eficacia sentimental, y en último lugar Inglaterra, Alemania, Italia y Suiza; entre los profesionales de la Medicina se tiene muy en cuenta la práctica en los Hospitales de París, y la educación más apreciada -27 es la que se recibe en los Colegios ingleses y suizos: «de España no se ocupa nadie. Se la desconoce del modo más absoluto. La ignorancia que aquí se tiene de nuestra Patria es aún más completa y más dañosa que la que tenemos los españoles de estas pequeñas Repúblicas... Nuestra influencia espiritual es nula»³⁰.

Uruguay.- España y Francia ejercen influencia decisiva en la cultura nacional. Después de estos dos países, pero en grado muy inferior, la Argentina, Inglaterra, Norteamérica e Italia³¹.

Venezuela.- La venta del libro español se escalona así: máxima, literatura; media, cuentos y regalos para niños; mínima, ciencia³².

El cuadro, extractado a grandes rasgos de las Memorias consulares, es muy poco consolador. Enviamos literatura, mucha literatura, y no siempre escogida. Alguna vez se han elevado en aquellas Repúblicas protestas contra determinadas publicaciones nuestras marcadamente inmorales. El libro didáctico, el de ciencia, pertenece a otros países, particularmente a Francia. Pueblo que proyecta en el exterior esa sola luz, mal podrá ejercer verdadero influjo. Utilizamos el glorioso privilegio del idioma para llenar las horas de ocio con amenas producciones. A los hispanoamericanos les entretenemos, -28 pero no les enseñamos, ni les educamos. He ahí la realidad.

3) Estadísticas comparadas de la importación en América de libros españoles y extranjeros

▽△

Argentina:

AÑOS	LIBROS, FOLLETOS Y REVISTAS PROCEDENTES DE ESPAÑA		IMPORTACIÓN TOTAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA	
	Kilos.	Peso oro.	Kilos.	Peso oro.
1911	928.705	371.482	2.369.456	947.790
1912	985.694	394.287	3.250.807	1.300.323
1913	1.530.708	492.068	3.079.347	1.212.209
1914	1.072.592	420.606	2.423.917	978.472
1915	751.688	300.664	1.526.076	612.731
1916	724.424	289.675	1.607.697	616.940
1917	606.877	229.814	1.325.934	511.992
1918	548.028	209.189	1.158.929	450.681

La importación general en la República Argentina³³ ha representado siempre grandes cantidades: en los años anteriores a la guerra llegó a más de tres millones de kilogramos, con un valor nominal superior a un millón de pesos oro. A partir de 1914, sufre considerable descenso, casi un 50 por 100 con relación a los dos anteriores; se debió esto, no sólo a una menor producción de los países proveedores de la Argentina, sino también a menor demanda de este mercado; -29 la crisis económica que estalló antes de la guerra repercutió en la venta de ciertos artículos; el libro entre ellos, y produjo una disminución en el número de lectores. Ahora parece iniciarse un incremento en el consumo, reflejo de un bienestar grande; las cifras expuestas en la estadística precedente así lo prueban.

Brasil.- En 1921, el Estado de San Pablo importó libros por valor de 140.000 pesetas, suma no muy elevada, teniendo en cuenta la población española del Estado y la facilidad de comprensión que ofrece a los brasileños el castellano³⁴.

Chile.- ORDEN DE PAÍSES IMPORTADORES (1911-1920)

	<u>Pesos.</u>
Estados Unidos	2.463.099
España	1.655.654
Alemania	1.388.451
Inglaterra	1.365.247

Francia	1.027.119
Argentina	532.458
Italia	147.093
Bélgica	77.223
		<i>Pesos.</i>
Uruguay	56.362
Holanda	51.304
Dinamarca	21.735
Perú	16.502

-30

Los demás países aparecen, en el decenio 1911-1920, con cifras muy escasas; así, Suiza, con 6.377 pesos; Bolivia, con 6.355; Ecuador, con 4.727.

En 1921, la importación de libros en Chile arroja los datos siguientes:

		<i>Pesos.</i>
		———
Estados Unidos	252.212
Francia	190.146
Inglaterra	126.830
España	87.393
Alemania	86.812

He aquí ahora el detalle de la importación española durante el decenio 1911-1921:

	<i>Ks.</i>	<i>Valores</i>
	———	———
1911 119.579	239.158
1912 92.715	140.168
1913 148.894	223.341
1914 122.368	183.552
1915 79.970	119.955
1916 136.053	173.668
1917 124.383	143.842

1918	76.321	101.011
1919	113.909	189.847
1920	59.544	116.383
1921	33.013	87.393

Aunque con alternativas, la curva descendente se acentúa. La cifra más baja de todo el decenio corresponde al año 1921. Justo es reconocer que no se trata de un fenómeno - 31 aislado. También Inglaterra, que el año 1911 importó libros por valor de 519.369 pesos, en 1920 baja a 72.289. Entre nosotros, el año 1913 fue el mejor. Mientras duró la guerra sostuvimos bastante alto nuestro mercado; a partir de 1920 hemos sufrido una pérdida considerable.

Colombia.- Según un cálculo estadístico bastante aproximado a la realidad, el 60 por 100 de los libros importados de Literatura, Historia y Derecho es español; el 20 por 100, norteamericano. De los libros de texto de estudios superiores corresponde a España un 25 por 100 y a Francia un 35 por 100³⁵.

Costa Rica.- Según una estadística particular, de los libros de literatura importados le corresponde a España el 88 por 100; de los de Premios y Cuentos, el 86; de Diccionarios, el 88; de Revistas, el 89. Los libros escolares son, en un 85 por 100, nacionales; en un 10 por 100, franceses, y el 5 por 100 restante, norteamericanos³⁶.

-32

Cuba.- PRINCIPALES PAÍSES IMPORTADORES

	1918-1919		1919-1920		
	-----		-----		
España	247.444 ks.	106.472 dólares	230.884 ks.	162.568 dólares
Estados Unidos	225.053 ks.	106.472 dólares	264.990 ks.	119.440 dólares
Francia	32.240 ks.	17.313 dólares	23.180 ks.	13.382 dólares

-33

La cifra total en dólares de los libros importados en 1919-1920 es la siguiente:

Estados Unidos	501.306
España	171.157
Inglaterra	5.013
Alemania	1.935
Otros países de América	13.852

Los demás países europeos y americanos 12.651

Tantos por ciento que corresponden:

Estados Unidos	67
España	24
Resto	9

Las cifras del quinquenio 1915-1920 arrojan este resultado: los Estados Unidos, 1.232.863 ks. (valor: 466.123 dólares); España, 1.102.430 ks. (valor: 588.670); importación total: 2.560.131 kilogramos (valor: 1.057.270).

España representa, por consiguiente, el 48 por 100 del total de kilogramos de libros importados y el 43 por 100 de su valor; los Estados Unidos, el 48 y el 44, respectivamente. Francia ocupa el tercer lugar; pero así como la mayor parte de la importación norteamericana se hace en obras impresas en inglés, la francesa llega, salvo las revistas de modas, en español³⁷.

Ecuador.- Los países importadores siguen este orden: España, Francia, Estados Unidos y Alemania. Antes de la guerra, el primer puesto pertenecía a Francia, y es de temer que vuelva a recuperarlo³⁸.

Filipinas.- La estadística oficial de importación de libros de texto acusa la enorme preponderancia norteamericana:

	<i>Año</i>	<i>Pesos.</i>		<i>Pesos.</i>
	—	—		—
Estados Unidos	1913.	286.692	España	217.692
Estados Unidos	1914.	413.296	España	15.618
Estados Unidos	1915.	333.819	España	27.911
Estados Unidos	1916.	492.427	España	17.792
Estados Unidos	1917.	447.170	España	12.598
Estados Unidos	1918.	526.069	España	14.944
Estados Unidos	1919.	595.200	España	25.991
Estados Unidos	1920.	1.094.381	España	13.612

Los demás países, incluso Francia, importan muy poco en esta materia. Se exceptúa el Japón, que ha pasado de 7.222 pesos en 1913 a 22.943 en 1920. La absorción norteamericana es demasiado elocuente³⁹.

Guatemala.- La estadística hecha en 1920, la que ofrece mayores garantías de exactitud, arroja, en la importación en dólares, un total de 13.000 para los Estados

Unidos y de 400 para España. Antes de la guerra era Alemania la que surtía el mercado de libros españoles, más baratos que los editados en España, pero clandestinos en su mayor parte⁴⁰.

-35

México.- He aquí los datos suministrados por la Oficina de Información Comercial y Propaganda Española, que comprenden la importación de libros y folletos desde 1911 a 1920:

	1911-1914	1915-1918	1919-1920
	-----	-----	-----
Alemania	112.960 ks.	7.425 ks.	45.520 ks.
China	3.530 ks.	2.114 ks.	2.765 ks.
Cuba	21.635 ks.	36.410 ks.	15.340 ks.
ESPAÑA	860.615 ks.	1.175.900 ks.	250.330 ks.
Estados Unidos	1.186.100 ks.	1.450.820 ks.	750.840 ks.
Francia	1.363.830 ks.	417.290 ks.	362.410 ks.
Inglaterra	17.740 ks.	6.545 ks.	7.530 ks.
Italia	316.125 ks.	90.730 ks.	122.615 ks.
Suiza	11.850 ks.	4.165 ks.	5.325 ks.
	-----	-----	-----
<i>Totales</i>	2.276.645	1.165.860	912.320

-36

Peso global, en el decenio: 8.553.525. Valor oro: 4.804.825⁴¹.

Durante el período 1911-1914, España ocupa el tercer lugar. Con la guerra cede la importación francesa y España pasa al segundo puesto. Terminada la guerra, Francia recobra lo perdido y nos adelanta. A partir de 1914 los Estados Unidos se colocan a la cabeza de los países importadores, y parece muy difícil alcanzarles. La estadística acusa un descenso general en la introducción de obras extranjeras.

Nicaragua.- La estadística oficial suministra los datos siguientes⁴²:

1911: Francia.....	12.135	ks.	3.799,00	dólares.
1911: E. Unidos..	5.451	ks.	2.788,00	dólares.
1911: Alemania...	4.719	ks.	2.812,00	dólares.
1911: ESPAÑA...	3.216	ks.	1.785,00	dólares.

1921: E. Unidos.. 15.502 ks. 24.818,00 dólares.
 1921: Francia..... 4.721 ks. 6.045,00 dólares.
 1921: ESPAÑA... 4.713 ks. 2.985,38 dólares.
 1921: Alemania... 2.513 ks. 1.387,00 dólares.

Como en Méjico, los Estados Unidos, durante la guerra, arrebatan a Francia su puesto preferente, y lo sostienen.

Panamá.- Estadística de importación total:

1911: Valor en dólares, 18.777,58. Corresponden a España: 4.160,00.

1921: Total importación en dólares: 24.802,00. Corresponden a España: 179,00.

-37

Paraguay.- La estadística de importación de libros e impresos durante los años 1920 y 1921 ofrece este resultado:

1920. Argentina.	15.372	ks.	9.050	pesos.	1921	16.600	ks.	8.952	pesos.
1920. E. Unidos.	1.725	ks.	980	pesos.	1921	1.155	ks.	485	pesos.
1920. Alemania...	343	ks.	220	pesos.	1921	00	ks.	00	pesos.
1920. Inglaterra..	471	ks.	260	pesos.	1921	132	ks.	84	pesos.
1920. Italia.....	985	ks.	2.200	pesos.	1921	00	ks.	00	pesos.
1920. ESPAÑA..	34	ks.	22	pesos.	1921	85	ks.	54	pesos.

-38

Para apreciar en su verdadero valor las cifras de importación argentina en Paraguay, como en los demás países hispanoamericanos, no debe olvidarse que Buenos Aires constituye un centro comercial de primer orden, desde donde se expiden libros a casi todas las Repúblicas de habla española. Seguramente, parte de la importación española en Paraguay se hace por medio de libreros argentinos.

Perú.- He aquí el valor total de las importaciones de libros durante los años 1914-1919⁴³.

-39

	1914	1915	1916	1917	1918	1919
España	36.046	30.007	48.645	59.161	18.850	50.309
Francia	44.864	16.288	28.058	24.171	19.354	14.692

E. Unidos	8.152	8.140	10.673	15.793	13.251	21.035
Inglaterra	9.753	3.021	10.071	12.961	26.709	11.449
Italia	1.144	1.925	2.234	895	1.591	753

-40

Estas cifras, como todas las demás consignadas, son muy incompletas; en primer lugar, la estadística aduanera sólo recoge una tercera parte de la importación total; los envíos postales representan dos terceras partes, cuando menos, y esos no los registran las Aduanas. Además, los Estados Unidos remiten mucho material escolar, que está sujeto a la misma partida que los libros. En las cifras correspondientes a Inglaterra se comprenden también bibliotecas particulares, que inmigraron, con sus dueños, al Perú, y donativos de instituciones culturales extranjeras a bibliotecas peruanas.

La cantidad total de libros importados en el Perú, según datos de la Estadística del Comercio Especial, es la siguiente:

-41

1914	111.810	ks.	Avalúo: 1,00	soles k.	Libras oro: 11.181,0,00
1915	75.939	ks.	Avalúo: 1,00	soles k.	Libras oro: 7.593,9,00
1916	117.613	ks.	Avalúo: 2,25	soles k.	Libras oro: 26.463,0,19
1917	119.515	ks.	Avalúo: 2,70	soles k.	Libras oro: 32.269,0,50
1918	86.991	ks.	Avalúo: 2,70	soles k.	Libras oro: 23.487,5,70
1919	102.203	ks.	Avalúo: 2,70	soles k.	Libras oro: 27.594,8,70

-42

Una estadística acredita que sólo de enero a agosto de 1920 llegaron de España 6.936 paquetes postales, que, a un promedio de cuatro kilogramos por paquete, arroja una suma de 35.744 kilogramos, importados en Lima. Sirva el dato para apreciar en su verdadero valor la estadística aduanera. Sin embargo, Francia nos lleva considerable ventaja. Antes de la guerra importaba más que nosotros, De 1915 a 1918 sus envíos disminuyeron notablemente; ya en 1918 volvió a tomarnos la delantera, para perderla en 1919. Merece observarse, con todo, que así como la mayor parte del comercio de libros francés se hace por la Aduana, nuestros editores prefieren el paquete postal. Se cita un ejemplo interesante: una librería peruana, propiedad de españoles, pagó, en 1920, a todas las casas editoriales españolas donde hizo pedidos, 35.000 soles, y 18.000 solo a cuatro casas francesas: Garnier, Bouret, Ollendorf y Franco-Ibero-Americana.

El aumento de la importación norteamericana se atribuye a la inclusión, como libros, del material de escuela, a los regalos de obras que hacen instituciones como la de Carnegie y Rockefeller a Universidades y Colegios, a los pedidos de las Sociedades de lectura inglesas y norteamericanas y al gran número de lectores con que cuentan las revistas y «magazines» yankees. Además, la enseñanza primaria y secundaria está controlada por la Misión Pedagógica Americana⁴⁴.

-43

Salvador.- Las estadísticas permiten asegurar que la importación de libros españoles alcanza a un 70 u 80 por 100 de la importación total⁴⁵.

Uruguay.- Son países proveedores, casi exclusivamente, España y Francia. Después van la Argentina, Inglaterra, Estados Unidos e Italia⁴⁶.

Estados Unidos.- Aparte los países de habla española, merece estudiarse Norteamérica, nuevo mercado que se abre a nuestra producción librera. Las cifras que constan en la estadística del Departamento Comercial de Washington ponen de relieve la importancia de la venta de nuestros libros en los Estados Unidos. He aquí un extracto de la estadística:

Valor en dólares de los libros exentos de derechos y de los sujetos al impuesto de Aduanas que se importaron en Norteamérica durante los años 1911-1921.

1911	28.057
1912	39.156
1913	24.536
1914	29.575
1915	30.742
1916	28.530
1917	41.724
1918	28.920
1919	40.584
1920	35.607
1921	54.120

-44

El promedio anual es de 83.595 dólares. Nuestra importación ha ido en aumento. La cifra más alta corresponde al año 1921; la más baja, al año 1913.

V. Aspectos interesantes del problema del libro en América ▽△

1) Los libros de texto ▽△

Los libros de texto tienen un doble aspecto: económicamente, constituyen acaso la fuente más saneada de ingresos de la librería; culturalmente, son el mejor instrumento que un país puede utilizar para ejercer ascendencia espiritual.

Del valor económico de los libros de texto dan fe unas cuantas cifras, al azar elegidas. En 1920, en la Argentina, había 9.268 escuelas primarias (7.801 públicas y 1.285 privadas), con 36.615 maestros y 1.190.231 alumnos. La enseñanza secundaria comprendía 42 Colegios nacionales (1.244 profesores y 11.022 alumnos); cuatro Universidades nacionales (Córdoba, 1.603 estudiantes; Buenos Aires, 10.404; La Plata, 2.979, y Rosario, 1.920), y otras Universidades provinciales (Santa Fe, Tucumán y Cuyo)⁴⁷.

Colombia contaba, en 1920, con 5.317 escuelas primarias, en las que recibían enseñanza 337.315 alumnos; 73 secundarias -45 (7.305 alumnos); 28 profesionales (2.784 alumnos); 35 de Arte y Comercio (1.606), y 27 Normales (1.231). En las Universidades de Bogotá, Medellín, Cartagena, Popayán y Pasto, la población escolar ascendía a 2.488 alumnos.

En Brasil, las Escuelas primarias eran, en 1914, 12.744 (20.590 maestros y 700.120 alumnos; 327 las secundarias (151 profesores y 30.258 alumnos; 151 profesionales (19.294 alumnos), y 29 Normales.

En Filipinas, en 1920, asistían a las escuelas públicas 791.626 alumnos. En el Perú, la estadística arrojó, en 1920, un total de 3.338 escuelas (5.059 maestros y 194.070 alumnos) y 29 Escuelas Superiores (373 maestros y 6.669 alumnos). En la Universidad de S. Marcos se instruían 1.308 estudiantes. Arequipa, Cuzco y Trujillo cuentan también con importantes Centros de enseñanza superior, y es de reciente creación la Universidad de Escuelas Técnicas, que comprende las Escuelas Superiores de Ingeniería, Agricultura, Comercio, Artes Industriales y Pedagogía.

Sirvan esos datos como ejemplo. No debe olvidarse que la población total de las Repúblicas de habla ibérica ascendía, en 1920, acerca de 95 millones de habitantes, y que la instrucción pública constituye la primera de las preocupaciones de aquellos jóvenes países. Pues bien: ¿qué masa de lectores será comparable a la que ofrece el mundo escolar hispano-americano, y dónde hallar mejor mercado para nuestra industria editorial? Sólo desde ese punto de vista, -46 exclusivamente comercial, parecería poca toda la atención que se consagrara al libro de texto.

Pero hay otros aspectos más interesantes. Altamira recuerda⁴⁸ que la primera fase de toda independencia colonial es una literatura rencorosa y agresiva para la metrópoli. «Siempre que un país dominado por otro, escribe, en cualquier forma de dominio, colonial o no, ha roto por la fuerza los lazos que políticamente le sujetaban, se ha producido una literatura de acusaciones hacia el Poder respecto del cual se declaraba la Independencia». Este hecho no es más que «un resultado psicológico indeclinable de la disociación espiritual que precede al rompimiento y de los agravios que toda dominación origina». Y por eso, «las generaciones próximas a la liberación se educan en un ambiente de hostilidad a la metrópoli antigua». El tiempo va suavizando asperezas y apagando odios. El movimiento reparador comienza, como todos los movimientos de esta clase, en un núcleo de selectos, que luego se extiende, en ondas concéntricas, por las demás zonas sociales; hasta llegar a la masa. «Pero la leyenda sigue actuando como

elemento de juicio histórico... Perdura, sobre todo, en los libros, en la educación pública, en la tradición popular». Al fin aparece el último momento de esa evolución. «Un grupo pequeño de inteligencias ecuanímes... inicia la rectificación de la leyenda. - 47 La rectificación pasa por un primer período erudito... Luego, el grupo aumenta...; pero la eficacia de esta obra de vindicación sobre toda la literatura histórica y sobre el saber vulgar de las gentes, tarda mucho en producirse. El único modo de acelerarla es llevar la rectificación a los libros escolares, en que aprenderán la historia colonial las generaciones futuras».

La situación de la obra colonial de España en las naciones americanas es esa. Y si los libros escolares no son nuestros, ¿cómo realizar con eficacia esa labor reivindicadora? Y no son nuestros; son casi siempre de autores nacionales, posiblemente dominados todavía por sentimientos de enemiga hacia nosotros, o de autores extranjeros, sobre todo franceses, que no han de poner mucho cuidado en destruir la falsa leyenda colonial. Así, la primera impresión -la que no se olvida nunca, la de la escuela- que reciben los niños americanos no favorece nada a España, Y en terreno que ha sido sembrado de rencor no puede nacer la planta del afecto. Luego, en los estudios superiores, en las Universidades, en los Institutos especiales, ausente España siempre, a otros pueblos corresponde la formación de la voluntad y de la inteligencia, y las generaciones nuevas, o nos desconocen, y entonces no tienen por qué apreciarnos, o saben de nosotros a través de la falsa historia negra de nuestra dominación, y entonces tienen motivos sobrados para odiarnos. Tan tremendo es el dilema, que incluso la ignorancia de lo que fuimos y de lo que realizamos -48 en aquellas tierras debemos mirarla como mal menor, aunque hiera nuestro legítimo orgullo de pueblo descubridor y fundador.

Los datos recogidos no permiten abrigar optimismos, que serían infundados. En la Argentina, el Sr. Boix⁴⁹ hace constar que algunas casas españolas, que antes enviaban libros para niños y de premios, muy aceptados, se han descuidado un poco; en cambio, los norteamericanos y los ingleses presentan ediciones que llaman la atención y se venden mucho. En Colombia, los textos de bachillerato y escolares son de producción nacional, y los de estudios superiores españoles en un 25 por 100 y franceses en un 35 por 100. Algunos libros escolares de enseñanza primaria se editan en los Estados Unidos, por razones de coste. En Costa Rica, las obras españolas para escuelas resultan deficientes -muy localizadas y poco modernas-; agotada una edición nacional ha habido que volver al «Lector Americano» (Appleton), a las «Ciento treinta lecturas» (Hachette) y a libros de Garnier, desterrados todos desde hace años.

En Cuba⁵⁰ la estadística es elocuente: En general, el libro didáctico es extranjero; el literario, español. En las Universidades cubanas se observa la ausencia casi absoluta de textos españoles. Por contraste, la mayoría de los profesionales posee todas las obras editadas en España. En la lista oficial de textos de las escuelas, no hay un solo libro de - 49 origen español. El comercio español ha perdido la rama de instrucción primaria, por lo anticuado de las obras de enseñanza. En Managua la mayor parte de los libros de texto están editados en Francia. En Panamá ejercen las casas norteamericanas un verdadero monopolio, pues, mediante acuerdos especiales con el Gobierno, hacen traducciones y tiradas de todos los libros necesarios.

La estadística cubana de los libros de uso en las escuelas, exentos de derechos de importación, arroja estas cifras:

-50

1918-19.	Estados Unidos	22.661	ks.	4.835	dólares.
	Canadá	8	ks.	45	dólares.
	España	5	ks.	30	dólares.
	Francia	2	ks.	12	dólares.
1919-20.	Estados Unidos	7.262	ks.	971	dólares.
	Canadá	1.340	ks.	242	dólares.
	Bélgica	112	ks.	3	dólares.
	España	000	ks.	000	dólares.

-51

Les diferencias entre el peso y el valor de los libros son consecuencia de que la mayor parte de las remesas fueron donativos oficiales o particulares.

En Filipinas (véase la página 34) la estadística acusa el enorme predominio yankee. En México, el 25 por 100 de las obras escolares y de Medicina es de origen español. En el Perú⁵¹, la estadística prueba nuestra deficiente situación en aquel mercado: ocupamos el tercer lugar entre los países importadores de libros de texto. He aquí sus cifras:

-52

1920.	Francia	4.465	ks.	223.2.50	libras peruanas.
	Estados Unidos	3.286	ks.	164.3.00	libras peruanas.
	ESPAÑA	998	ks.	49.9.00	libras peruanas.
	Portugal	78	ks.	3.9.00	libras peruanas.
	Alemania	71	ks.	3.5.50	libras peruanas.
	Bélgica	63	ks.	3.1.50	libras peruanas.
	Inglaterra	56	ks.	2.8.00	libras peruanas.

Los datos se refieren a cuadernos con muestras de escrituras y libros impresos para - 53 escuelas primarias (globos geográficos, cartas ídem, cuadros murales para enseñanza intuitiva).

Queda ya expuesto, en el estudio de los factores culturales que predominan en las Repúblicas hispano-americanas, cómo los libros de enseñanza superior, en todos los órdenes, constituyen monopolio casi efectivo de países extranjeros, particularmente Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos. Nada hemos de agregar a lo entonces dicho.

Algunas excepciones hay, aparte las indicadas, que no deben ocultarse. En la Argentina, el curso de conferencias de Pi y Suñer, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, ha contribuido a que los argentinos conozcan y aprecien nuestra cultura

médica; Cajal es admirado. En Derecho Político y Administrativo se lee mucho a Posada. Unamuno y Ortega y Gasset tienen gran número de discípulos.

En el Brasil, las Escuelas militar y naval estudian textos españoles, escritos en español. En Cuba, el 90 por 100 de los Códigos y leyes de Enjuiciamiento proceden de España, donde se promulgaron durante el régimen colonial, y que todavía continúan rigiendo: no hay abogado que no utilice en su biblioteca los comentarios de Manresa, y de Mucius Scaevola. Nuestras Enciclopedias gozan de prestigio, «hasta el punto de considerar el público como una verdadera garantía de la bondad de la Enciclopedia, el qué esté editada en España»⁵².

-54

En Salvador ocupan el primer lugar, en Medicina, dos libros de texto españoles adoptados en gran número en la Universidad Nacional; igual ocurre en Derecho. En el Uruguay alcanzaron últimamente considerable venta las obras de Urrutia, Marañón, Turró, Rivera Pastor, Posada y Cajal⁵³.

Sin embargo, y como resumen, puede aplicarse a toda la América española el comentario del Sr. Boix acerca del problema del libro en la Argentina: «los libros que ejercen magisterio sobre la juventud, no son españoles».

2) El cultivo de temas americanos

▽△

Ha pensado alguna vez el autor español en los gustos y preferencias del público que va a leerle en América, del mercado en donde vende en mayor escala su producto, su libro? La pregunta es de Blanco Fombona y él mismo la contesta en sentido negativo. Y para vender libros es necesario que entre autor y público existan simpatías de orden psicológico: el predominio cultural de Francia responde a eso. «El acercamiento moral de dos pueblos, de los cuales uno es hijo de otro, existe siempre en mayor o menor grado. Se parece al de ciertos árboles alejados en el espacio, a la vista del hombre, pero que entrelazan y confunden sus raíces bajo la misma tierra que los nutre de la misma substancia. Este acercamiento de España y sus -55 hijas las Repúblicas de América tiene, como el subterráneo contacto de los árboles, ocultas raíces firmes que se estrechan en los silos de donde nacen»⁵⁴.

Eso no basta. Hay que fomentar el profundo lazo afectivo; hay que fortalecer el vínculo racial con estímulos de simpatía; hay que demostrar, a los pueblos que nacieron de España, que España sigue sus andanzas con un vivo interés, que la separación no ha logrado amortiguar; hay que conceder a los problemas, a las necesidades, a las preocupaciones, a la vida entera de las Repúblicas de habla española la atención que merecen, y que hasta ahora, desgraciadamente, no se les ha otorgado.

El tema de América ha movido poco la pluma de nuestros escritores; en mayor número son los americanos que se han consagrado a estudiar el tema de España. Nada importa que les enviemos libros si no logramos despertar su curiosidad. Acaso hemos pensado, con explicable orgullo de progenitores, que todo lo que nosotros hacemos, por

hacerlo nosotros, será bien recibido al otro lado de los mares, y convendrá que no hiramós más una susceptibilidad, hartó dañada ya, de jóvenes naciones, que ven la Historia a través de un prisma muy diferente.

En la Argentina los investigadores se quejan de la poca labor verificada por los historiadores españoles sobre todos aquellos países, -56 a pesar de que en España hay sobrados elementos para llevarla a cabo. Nuestros Archivos de Indias, Alcalá, Simancas, Nacional y de Palacio, contribuirían insubstituíblemente al estudio histórico de América, estudio no realizado aún, y que tan beneficioso sería para España⁵⁵.

En el Brasil son muchos los autores que imprimen sus obras en Portugal y en Francia, porque en España no encuentran facilidades. En Cuba, una casa del país ha publicado los Códigos y las leyes más importantes: una edición análoga nuestra, en forma parecida a las de Medina y Marañón, lograría éxito. Los chilenos se duelen de que las Revistas ilustradas españolas, que se venden en gran escala, no tengan corresponsal literario y fotográfico, ni agentes comerciales; debiera cultivarse la información gráfica americana. En el Uruguay, nuestro negocio editorial se ampliaría mucho incluyendo en los Catálogos obras de autores americanos, cosa qué solo se hace por excepción. Cítase al caso de una Casa española, que publicó las obras de Rodó y Florencio Sánchez, y realizó excelente negocio⁵⁶.

El cultivo de temas americanos se impone como base de la expansión del libro. Véase más adelante⁵⁷ una de las formas que puede adoptar.

-57

▽△

3) El precio

La Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, al estudiar las causas de la ruinosa competencia que hacen algunos países extranjeros a nuestra producción librera⁵⁸, señala, entre otras, dos: el coste del papel, que sale en España un 30 o 40 por 100 más caro que en Francia o en Alemania, y la depreciación de la moneda.

La gran guerra repercutió enormemente en la industria librera. El Sr. Calleja recordó, en su conferencia ya citada⁵⁹, que el Presidente del Círculo de la Librería y del Sindicato de editores de Francia decía, en octubre de 1920, que habían tenido que aceptar aumentos de 1.000 por 100 en el papel; de 500 y 600 por 100 en la impresión; de 300 a 400 por 100 en la encuadernación, y subidas análogas en los gastos generales, comunes a todas las industrias. «El libro que vendíamos a 3,50, añadía, debería hoy venderse, tratándose de tiradas medias, a 12 francos».

Que el libro español no puede sufrir la comparación, en cuanto a precios, con el libro francés, es indudable. He aquí dos ejemplos tomados al azar: la traducción francesa de la célebre obra de Wells, bajo el título *Esquisse de l'Histoire Universelle*, cuesta 50 francos (París, Bayot, 1925); la traducción española vale 50 pesetas. Calculando que la cotización del franco se ha -58 mantenido, durante el año anterior, a un promedio de 25, resulta exactamente cuatro veces más cara la traducción francesa que la española, en igualdad de condiciones de presentación. El franco ha perdido

cuatro quintas partes del valor que tenía antes de la guerra; sin embargo, el libro francés no se ha elevado en más de un 200 por 100. *Mare Nostrum*, de Blasco Ibáñez, cuesta, en España, 5 pesetas (Editorial Prometeo, Valencia); en Francia, 7,50 francos (Calmann-Levy, París, enero 1926): al cambio, 1,75 pesetas. Y eso que tienen que cobrar sus derechos el autor y el traductor...

Hay en el libro dos clases de factores: unos, permanentes, con independencia de la tirada (coste de la composición y de la propiedad intelectual); otros, sujetos al número de ejemplares (papel, encuadernación). En tiradas reducidas, y las españolas son de un promedio de 3.000 ejemplares, si los factores permanentes suponen 3.000 pesetas, cada ejemplar sale recargado en una peseta, sólo por esos conceptos; en una tirada de 30.000 ejemplares, la composición y el autor gravarían cada ejemplar en 10 céntimos; en una tirada de 300.000, en un céntimo... A menor venta del libro, mayor descuento para el librero. En ediciones de 3.000 ejemplares el librero necesita un 40 ó 50 por 100; en ediciones de 30.000, de 300.000, el librero podría contentarse con la mitad...

Esas cifras son, para los españoles, un poco extraordinarias. En Francia tenían hasta ahora el récord las obras de Zola, que no llegaban al tricentésimo millar; Anatole -59 France, Rostand, Pierre Loti, lo han rebasado ya. Con razón comenta el Sr. Calleja⁶⁰ que esa es una venta excepcional, lograda por autores predilectos del público, a través de docenas de años y en el mundo entero: «pues pensemos ahora en un negocio de géneros de punto: supongamos un modelo de calcetines con patente en todos los países y con un éxito universal equivalente al que alcanzan en ambos hemisferios las obras del único Anatole France que ha existido: ¿quién podría calcular la cifra fantástica que sumarían las ventas en treinta años?... Ford o Singer venden en doce meses más que Anatole France, Loti o Rostand en veinte años. Y, sin embargo ¡qué contentos aceptarían esa cifra nuestros más admirables escritores!»

Además, la industria librera ofrece una característica «sui generis»: es industria de salida lenta. El librero necesita tener inmovilizado un capital considerable, sujeto a las fluctuaciones del mercado intelectual. El libro no es artículo de venta inmediata. Pasarán años antes de que se agote una edición completa de cualquier obra, salvo casos excepcionales. Durante ese tiempo, el librero ha de obtener, en cada ejemplar que coloque, beneficio bastante para asegurar su capacidad económica de resistencia. Ni aún en los medios más selectos logrará el libro la rapidez de tráfico propia de otros artículos, que responden a diarias necesidades. Y precisamente porque no constituye medio inexcusable -60 de vida, le afecta instantáneamente el medio económico en que ha de desenvolverse. Para el libro sólo queda la última moneda que dejan libre las exigencias materiales y sociales. Y en España esas exigencias suelen absorber todo el haber de las clases más numerosas, que no disponen de un remanente de ingresos.

El tema del precio del libro español ha sido objeto de reciente estudio⁶¹. El trabajo es doblemente interesante, por venir de Corporación tan autorizada, primero, y, después, por referirse al mejor de nuestros mercados americanos: el argentino. El libro, en general, tiende a abaratare en aquella República: el español mantiene los precios de siempre. No sólo nos hacen fuerte competencia las ediciones nacionales, «sino también las de libros franceses e italianos, dada la cantidad de lectores argentinos que poseen esos idiomas o se interesan por aquellas literaturas». Y el libro francés y el italiano son mucho más baratos que el español, como consecuencia del cambio. Actualmente, y a pesar de que el consorcio de libreros franceses ha acordado elevar, para los volúmenes

corrientes que forman la gran masa de la producción editorial, de francos 7,50 a 9 los precios, puede adquirirse un libro de este tipo por \$ 1,50; los italianos, aún con mayor economía; y, entretanto, los españoles de condiciones análogas siguen cotizándose, -61 como en otras épocas, a \$ 2,50 y \$ 3,50. ¿Cómo extrañarse de la disminución de venta del libro español? No hay manera de luchar contra esos competidores.

En la República Argentina el aumento de precios del libro español, después de la guerra, puede calcularse en un 20 ó 25 por 100; el del libro francés, en un 80 ó 100 por 100, pero, por la depreciación del franco, queda reducido casi a la cuarta parte, y como antes; de 1914 era más barato que el libro español, la diferencia en nuestra contra subsiste, acaso acentuada. El promedio de recargo del coste del libro, incluyendo todos los gastos precisos para ponerlo a la venta en el mercado americano, oscila entre un 40 y un 50 por 100.

Una de las causas que influyen en la escasa difusión del libro español en Bahía (Brasil) es su elevadísimo precio. En Chile; las novelas en rústica, impresas en España, cuestan de \$ 5 a \$ 7,50. Un tomo del Teatro de Benavente, que en la Península vale tres pesetas, se vende en Chile a 4,50. En Colombia, a pesar del último convenio postal, el libro español resulta más caro que el francés, el italiano y el alemán, y sólo más barato que el inglés y el norteamericano: un tomo de Pereda sale en unas once pesetas. Otro tanto sucede en Cuba, pero con la circunstancia de que los norteamericanos procuran compensar la diferencia con la mejor presentación de sus obras, y la de que, como en la isla el coste medio de la vida es caro, se pagan fácilmente precios altos; de ahí que algunas ediciones económicas españolas -62 hayan logrado escasa aceptación. En Quito (Ecuador), libro que pase de tres pesetas no puede venderse, dada la cotización de la moneda.

En Filipinas los libros españoles, por falta de competencia, resultan recargarlos en un 100 ó 150 por 100. Los libreros americanos se contentan con una comisión del 30 por 100 y no elevan el valor señalado por la Casa editorial. En México se observa el esfuerzo alemán por reconquistar el mercado perdido, ofreciendo libros en extraordinarias condiciones de baratura: los de producción mexicana salen un 25 por 100 más económicos que los extranjeros. En Asunción (Paraguay), un volumen de 5 pesetas cuesta 45 ó 50 pesos paraguayos; por eso nuestros libros obtienen éxito tan escaso.

En el Perú constituye el cambio nuestro enemigo mayor. Con una libra peruana se compran 60 u 80 francos de libros franceses, y sólo pueden comprarse 25,60 pesetas de libros españoles. Además, el libro español editado en Francia se vende en Lima a 30 centavos por franco y el libro español editado en España a 50 ó 60 centavos por peseta. Conclusión: el libro español de procedencia española cuesta el doble que el libro de procedencia francesa impreso en español. He aquí por qué existe el temor de que puedan barrernos de las diecinueve Repúblicas de habla castellana y «convertirlas para nosotros en países tan extraños como las mesetas del Asia Central». En Venezuela mejoraría notablemente la situación de nuestros libros si los editores lanzasen ediciones económicas; -63 Francia ofrece a menudo libros primorosamente presentados, y encuadernados en piel, por dos o tres bolívares⁶².

Todos los informes coinciden en apreciar elevadísimo el precio de nuestras ediciones en las demás Repúblicas hispanoamericanas.

He aquí, para terminar, un ejemplo elocuente: en el Perú, Alemania monopoliza de tal modo el mercado de libros religiosos, que hasta las Congregaciones religiosas españolas compran devocionarios editados en Alemania; y los compran, porque un devocionario español cuesta seis soles, y uno alemán (Herder), dos soles; diferencia: cuatro soles (10 pesetas). Y eso no hay patriotismo que lo resista.

4) Desarrollo de la industria editorial hispano-americana



Blanco Fombona, en la conferencia que pronunció en el ciclo organizado en 1922 por la Cámara Oficial del Libro de Barcelona⁶³ hizo un detenido estudio de la actividad editorial americana, como factor de competencia de nuestra producción librera.

Para Blanco Fombona, el libro americano no puede competir todavía, en difusión extensiva, con el libro español. Cuatro grupos establece entre las Repúblicas americanas: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay; la América del Centro y México; Colombia, -64 Cuba, Venezuela, Panamá y Ecuador; Perú y Bolivia. Cada uno de esos países se comunica fácilmente con los de su grupo; son difíciles y poco frecuentes las relaciones entre países de grupos diferentes, por escasez de medios de comunicación y también por la semejanza de producción. Tienen poco que comprar y venderse recíprocamente. Pero las comunicaciones materiales tienden a mejorar. Ya las hay aéreas entre varios países; al ferrocarril interamericano, que atraviesa el continente de Norte a Sur, le faltan pocos entronques para convertirse en realidad viviente; una Compañía de navegación chilena comunica a casi todas las Repúblicas del Pacífico, Chile, Perú, Ecuador y Colombia, ya toca en Panamá y pronto arribará hasta México. Sin embargo, esto no dañará al libro, orientándolo debidamente. Y «llegará un día, lejano aún, en que la situación de España con respecto a América sea, en punto a libros, igual a la de Inglaterra con respecto a los Estados Unidos. En los Estados Unidos se publican más libros y revistas que en Inglaterra; sin embargo, el libro inglés sigue vendiéndose, cuando es bueno, en la América sajona».

En la Argentina la industria nacional está muy desarrollada; el libro de enseñanza primaria y secundaria es exclusivamente de autores argentinos e impreso en Casas argentinas. Lo mismo sucede en Chile, salvo los textos de historia, de Isaac y Mallet (Hachette, París). Y en Colombia, algunos autores colombianos, por razones de economía, envían sus obras a Norteamérica para que -65 las editen. En general, la industria colombiana va tomando incremento; por ahora está reducida a la publicación de Códigos, leyes y jurisprudencia colombiana y algunas obras literarias y científicas de autores nacionales.

En Costa Rica, la enorme carestía del papel que ocasionó la guerra ha estimulado el acometimiento de negocios editoriales, y ya se logra ventaja en las ediciones hechas en el país. En Cuba, aunque dificultan su desarrollo el elevado precio de la materia prima y el coste de los jornales, trabajan tres Casas impresoras: la Compañía Nacional de Artes gráficas y Librería «La Moderna Poesía»; «Rambla y Bouza y C.º», y la «Librería Cervantes», todas dedicadas casi por completo a libros de texto y publicaciones

oficiales. En México son de producción nacional el 60 por 100 de los libros escolares, el 25 por 100 de los de Medicina y el 20 por 100 de los de Literatura e Industria. En Nicaragua la industria librera apenas se ha desarrollado.

En el Perú, la importancia de la competencia americana se acusa visiblemente. México envía a Lima las ediciones de la «Biblioteca Española» y la «Revista Musical»; Costa Rica, producciones selectas de literatura americana que ven la luz en una colección titulada «Convivio»; la Argentina, el país de más activas relaciones libreras de Sudamérica, remite los libros de Agricultura de la Casa Cabaut y Cía; los de Historia de «La Editora Ángel Estrada y C.º»; los de literatura y cultura general de la Biblioteca -66 «Atlántida» y de «Cultura Argentina», de la Casa Vaccaró, y Revistas como «Plus Ultra», que nada tiene que envidiar a las mejores de la Península, «Atlántida», «Fray Mocho» y «Caras y Caretas». La producción librera peruana está reducida casi por completo a los libros de texto. Sin embargo, existen ediciones nacionales, como las de la «Revista del Archivo Nacional del Perú», dedicada a la historia colonial; la Revista «Mercurio Peruano», especializada en Filosofía, Sociología e Historia; la Editorial «Euforión», que cultiva Literatura, Crítica y Arqueología, y la Revista de Psiquiatría. Además, los Códigos peruanos son también de producción nacional. A ellas podrían agregarse las ediciones de «México Moderno», de «Cuba Contemporánea», la «Cultura Venezolana», «Arboleda y Valencia», de Bogotá, y otras⁶⁴.

La Cámara Oficial de Comercio, de Buenos Aires, advierte que en la Argentina se han generalizado las ediciones de un peso ejemplar, y dos empresas periodísticas, las editoras del diario *Crítica* y de la Revista *El Suplemento*, publican periódicamente novelas de autores contemporáneos conocidos, que venden al público a ese precio, en bien presentadas ediciones que alcanzan a veces 20.000 ejemplares, cifra no igualada por ninguna edición española. La Biblioteca que editaba *La Nación* logró también gran éxito. «La cuestión del precio, según -67 se ve, dice la Cámara, tiene una importancia principalísima. En ella está, en realidad, la clave del problema. Mientras España siga vendiendo sus libros a los precios actuales, el descenso seguirá acentuándose de año en año, hasta llegar al total desplazamiento».

Frente al optimismo que revelan las palabras de Blanco Fombona, este informe de la Cámara española de Buenos Aires pinta un porvenir bien poco grato. Las cifras de nuestra exportación en la Argentina lo abonan: en 1920 enviamos a aquel mercado 573.690 kilogramos; en 1924 hemos descendido a 154.152. Aunque el decrecimiento es general, el nuestro supera al de los demás países. La industria editorial americana va de año en año progresando. Ya no hemos de luchar sólo contra el editor europeo, sino contra el editor indígena. Y la comparación con los Estados Unidos e Inglaterra no parece muy defendible. El déficit de valores originales en España constituye una realidad dolorosa. Además, Inglaterra mantiene con Norteamérica una coincidencia cultural indiscutible y entre el vigor intelectual, el sentido práctico de la vida, la orientación de las enseñanzas y el ambiente de las Repúblicas hispano-americanas y el nuestro media un abismo. Para ellas, nosotros somos el padre viejo, rutinario, que permanece aferrado a sus hábitos antiguos, incapaz de renovarlos según las mudanzas de los tiempos. Nuestro pasado es un peso glorioso: pero es un peso.

5) Propaganda del libro



Inútil parece ponderar la formidable trascendencia que tiene hoy la propaganda en todos los órdenes de la vida comercial. Las estadísticas sobre publicidad -la publicidad es la esencia de la propaganda- constituyen el mejor argumento. Angé⁶⁵ calcula que el promedio de los gastos de publicidad, en 1920, en los Estados Unidos, osciló entre 3 y 5.000 millones de francos; en Inglaterra anduvo cerca de los 2.000 millones; en Alemania, de los 1.500, y en Francia supuso de 160 a 200 millones. Angé llega a sentar este principio, verdadera ley, comprobada por el estudio del comercio en las diferentes naciones; el desenvolvimiento económico de un país es directamente proporcional al desarrollo de su publicidad, y a la inversa.

Cómo hace Francia la propaganda de sus libros en Hispano-américa? Ante todo, Francia tiene⁶⁶ varias Revistas que dan, periódicamente, la síntesis de la vida francesa, tales son: *L'illustration française*, *La Revue*, *Les Annales* y otras, todas de enorme venta. La «Société d'exportation des éditions françaises» difunde el libro valiéndose principalmente de Boletines y Catálogos razonados y detallados. El «Catálogo general de la librería francesa», que cuenta como suscriptores a todos los libreros de cierta categoría, -69 contiene cuantas obras se publican en Francia.

Nosotros, salvo honrosas excepciones, hemos descuidado siempre esta materia tan esencial. «Nos falta⁶⁷ un órgano difundidor de nuestra cultura, que influya del mismo modo que las citadas Revistas francesas en las clases altas argentinas». La propaganda debe realizarse por medio de circulares, de folletos, de avisos en los grandes diarios. «Deben unirse asimismo nuestras Casas editoriales para hacer Catálogos bibliográficos completos, que puedan compararse con los franceses». Y ha de llevarse la propaganda, no sólo a las librerías, sino también a los Centros de cultura (Universidades, Bibliotecas, Academias) y a las personas y a los profesionales que pueda calcularse que se interesan por el libro en general.

En la Argentina, añade el Sr. Boix, no ha habido nunca una verdadera y metódica propaganda cultural española. Y menos mal que contamos con la magnífica «Institución cultural española», obra del Dr. D. Avelino Gutiérrez, ilustre profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que tanto ha hecho por difundir nuestros prestigios, científicos y literarios. «Es preciso que nuestros sabios profesores vengán continuamente a la Argentina»; con eso se levantará el concepto español y constituirán la mejor propaganda de España y de su libro. El señor Boix llega a afirmar que «sería conveniente -70 que el Gobierno hiciera imprimir o comprara ediciones de los grandes libros de nuestra producción científica o literaria y realizara con ellos una ofensiva inteligente, distribuyéndolos con criterio entre los núcleos sociales argentinos, para estimular la lectura del libro español».

Examina también el Sr. Boix en su «rapport» un aspecto de singular interés. Son muchos los españoles que colaboran en diarios argentinos. Sus artículos no siempre se inspiran en el amor a España, o, por lo menos, en el deseo de mantener su decoro ante el extranjero. Abundan las críticas mordaces, despectivas a veces, sobre asuntos puramente interiores, que no deben salir de nuestras fronteras. Exhibirlos ante ojos extraños no deja bien parada nuestra dignidad nacional. Hay que evitar que sean plumas españolas las que, desde las columnas de periódicos americanos, pongan de relieve

nuestros defectos o nuestras equivocaciones. Porque el renombre de España sufre rudamente.

Al lado de esos modos de difusión del libro y del prestigio cultural español existen otros, de gran eficacia⁶⁸. He ahí, por ejemplo, la labor de las Congregaciones religiosas. En el Brasil, los Jesuistas, los Maristas y las Monjas del Sagrado Corazón franceses enseñan en sus colegios el francés, lo hablan, lo escriben y hasta organizan representaciones teatrales de obras francesas, -71 para divulgar el idioma; las nuestras, hacen poco en ese sentido. Algo parecido acontece en Chile. Las Congregaciones religiosas fomentan y mantienen la propaganda de la cultura francesa; las Revistas ilustradas francesas se ven en todas las casas, y los médicos, jurisconsultos e ingenieros franceses son conocidísimos entre los profesionales chilenos. Los franceses envían sus hombres más notables en las diversas ciencias, y con don de gentes, para propagar sus Revistas y sus libros; nosotros debíamos imitarles: Una Agencia exclusiva de venta y propaganda daría inmejorables frutos.

Otros procedimientos se apuntan, de índole más práctica; así, la sustitución de la venta en firme por la venta en comisión, con facultad para devolver las obras no vendidas. Como arma decisiva, la de que los editores españoles formen un Kartel o Asociación, que organice una red completa de sucursales donde se venda toda la producción librera a los precios señalados, sin aumento. En cambio, el sistema de algunos libreros, de enviar ejemplares de las obras que publican a personalidades de relieve, y periódicos de gran circulación, es excelente para difundir el nombre de sus autores entre el elemento intelectual, pero como negocio resulta completamente nulo. En Cuba, los editores franceses y norteamericanos remiten a sus corresponsales, gratis, a precio reducido o con derecho de devolución, un ejemplar de cada libro; esto -72 da a conocer mejor las obras que el anuncio, las circulares o los catálogos.

La propaganda en Filipinas ofrece modalidades singulares. Con la atención preferente que los americanos dedican a imponer su idioma en las islas, contrasta la indiferencia oficial española⁶⁹. Todos los esfuerzos en este sentido son de iniciativa privada; así el concurso literario del Casino Español, que reparte anualmente 400 pesos en cuatro premios, que se distribuyen el día del Santo del Rey, y la Fundación «Enrique Zobel», que adjudica un premio, también anual, de 400 pesetas, el día de Santiago. No será preciso ponderar la trascendencia que tendría una intervención tutelar del Estado español para el porvenir de nuestra producción librera en aquellas islas, sometidas tan intensa y directamente a la influencia yankee.

En Guatemala, como no conocen nuestros libros, de los que nunca se ha hecho la debida propaganda, estudian libros franceses. En Centro América, como en toda la América española, la librería española encontraría un mercado remunerador. En la República guatemalteca se da el caso de que todo viene de Nueva York. Panamá, centro estratégico de primer orden, punto de tránsito de viajeros de comercio, hombres de negocios y turistas que cruzan el Canal, sería excelente lugar para organizar una exposición permanente y de informaciones comerciales en relación con las Repúblicas centrales -73 (Colombia, Venezuela, Ecuador y Antillas). En 1911, con motivo de la Exposición Universal de Panamá, se construyó el actual Palacio de España, con destino a Museo Comercial. El Palacio existe, pero el Museo, no.

En el Perú se advierte más a lo vivo la falta de organización y de propaganda de nuestra industria editorial. Sólo las Casas creadas durante los últimos veinte años envían sus libros al Perú. Galdós, Pereda, Valera, Menéndez y Pelayo, y, en general, toda la producción española del final del siglo XIX «parece haberse hundido en el Atlántico». Se cita un caso elocuente: un librero limeño pidió a una Editorial española el catálogo de «novedades» de la Casa; la Editorial le envió uno, viejo de más de cuarenta años; algunas de las obras aparecían con su fecha de impresión: 1886; pero, eso sí, todas llevaban la correspondiente advertencia de aumento de precio «por carestía del papel».

En el Uruguay, las Sociedades culturales españolas favorecen muy eficazmente la difusión del libro español. Si las obras científicas, en general, publicadas en España son poco conocidas, culpa de los editores, que no hacen la debida propaganda. Durante mucho tiempo sólo se conocieron en Montevideo ediciones en castellano impresas en países extranjeros (Garnier; Bouret)⁷⁰.

Como conclusiones de este tema tan esencial, podemos aceptar las que el Sr. Boix - 74 sienta en su estudio acerca del problema del libro en la Argentina. Los medios generales de difusión del libro deben ser:

- 1.º La publicación del Catálogo Bibliográfico Español.
- 2.º El fomento de los viajes de nuestros profesores y autores.
- 3.º Buenas Compañías teatrales.
- 4.º Fundación de Escuelas oficiales españolas.
- 5.º Edición o compra de obras importantes de autores españoles.
- 6.º Viajantes especializados.
- 7.º Buena presentación, precios económicos, formas de pago que faciliten la labor.
- 8.º Instalación de un depósito general de libros españoles en Buenos Aires (y en los demás centros importantes) para abastecer a los librerías, no al público, a fin de evitar competencias peligrosas.

«El porvenir del libro español, en la Argentina, resume el Sr. Boix, puede ser asombroso, si de ello nos preocupamos todos».

6) Nuevos mercados



Inglaterra y Norteamérica constituyen hoy valiosas posibilidades de desarrollo para nuestros libros. El Sr. Madariaga ha dedicado un interesante estudio al problema de nuestra producción editorial en Inglaterra⁷¹.

Hay cuatro filones que explotar en el libro -75 español, dice el Sr. Madariaga: primero, el libro de texto (gramáticas, libros de ejercicios, diccionarios, «trozos escogidos» y series de clásicos anotados parva uso escolar). En segundo lugar, el libro clásico para uso general, que cada día se solicita más, pero que no debería limitarse a los clásicos de siempre -Cervantes, Lope y Calderón- sino ampliarlo a otras rúbricas prestigiosísimas de nuestra literatura. «Existe una verdadera mina casi sin explotar y que tendría en Inglaterra éxito asegurado, a saber: los cronistas del tipo de Bernal Díaz, y, en general, los narradores de hechos históricos en que han tomado parte, máxime los que se refieren a las tres épocas de nuestra historia que más interesan a los ingleses, que son el descubrimiento y conquista de América, la rivalidad marítima anglo-española y la Guerra de la Independencia».

En tercer lugar, el libro moderno. Cree, y con razón, el Sr. Madariaga que hay que hacer algo más que lo puramente imaginativo que predomina entre nosotros. Los ingleses, que prefieren las cosas a las ideas, recibirían con gusto libros descriptivos de índole monográfica. Libros sobre «la región naranjera», «la producción de toros de lidia», «las montañas de Asturias», «las estepas extremeñas» «la tierra de don Quijote», atraerían la curiosidad del público británico.

Finalmente, el libro hispano-americano, pues cuando alcancen su madurez los esfuerzos de enseñanza del castellano que actualmente se hacen en Inglaterra, «los mejores -76 escritores americanos de nuestra habla alcanzarán gran circulación».

Pero, para aprovechar esta excelente ocasión que ofrece el mercado inglés, «es absolutamente indispensable agrupar estrechamente la librería española... La librería española tiene que venir a Londres formando un frente único» -otro voto, y de calidad, a favor de la asociación de libreros y editores, del Sindicato. Tres objetivos inmediatos le señala el Sr. Madariaga: estimular la traducción de libros españoles al inglés (salvo la del Quijote y las versiones que Fitzgerald hizo de Calderón; todo está por hacer); mejorar la presentación del libro y crear en Londres una librería española, en sitio céntrico, y dedicada, no sólo a los libros españoles, sino a todos cuantos, por su autor o por su asunto, conciernan a España o a Hispano-América.

He ahí un programa preciso y acabado de acción librera.

Otro mercado de ilimitadas amplitudes: el norteamericano. La primaria manifestación de hispanofilia que ofrecen los Estados Unidos es el estudio del castellano. «La enseñanza del español en los Estados Unidos⁷²; inaugurada por los misioneros Franciscanos en la Florida el año de gracia de 1528, la prosiguen en la actualidad más de 200 Universidades y Centros de estudios superiores y 765 escuelas secundarias; de carácter técnico o comercial la mayoría, sin contar las -77 Academias y Colegios privados. En la Escuela Naval de Anápolis y en la Militar de West Point, el estudio del castellano es obligatorio».

No debe sorprender este despertar de la afición a nuestro idioma en la gran República del Norte de América. «Los norteamericanos no pueden olvidar que dos terceras partes de su madre patria han sido tierra española; que en el Sur, en el oeste y en el Centro habitan nutridos grupos de población que aún hablan el español y sienten y piensan en castellano; que comarcas, pueblos, montañas y ríos de la vasta y poderosa federación fueron descubiertos o fundados por el misionero o guerrero español,

conservando hoy sus castizos nombres de pila: California, Florida, Colorado, Nueva León, San Pablo, San Francisco, Los Ángeles, San Diego, Sierra Nevada, Río Sacramento...».

Según los informes consulares, en Norteamérica empieza a ser leído con interés el libro español, por la difusión que va ya alcanzando la enseñanza del castellano. Hay cerca de 3.000 maestros de español en Norteamérica, que constituyen la base de la venta del libro hispano. Se citan dos ejemplos interesantes: uno, de corrección comercial; otro, de propaganda original. «Los Cuatro jinetes del Apocalipsis» se vendieron en un principio a bajo precio, y después, ante el enorme éxito de la novela, la misma Casa editora anuló el contrato e hizo otro nuevo mucho más ventajoso para el autor. Y, como detalle de propaganda sugestiva, el anuncio que recientemente publicó el suplemento -78 literario del «Times»: «Pío Baroja, el literato español que nadie lee en Norteamérica». En aquel país de cantidades y de récords; esa manera de llamar la atención revela un profundo conocimiento de la psicología del público. Y allí, donde la propaganda alcanza límites asombrosos, se impone más que en parte alguna la asociación de nuestros editores.

No es posible dar un paso a través de los estudios y trabajos consagrados al problema del libro, sin encontrar constantemente un llamamiento a nuestros editores, para que se agrupen y substituyan al esfuerzo individual y aislado, siempre deficiente, una acción solidaria y colectiva. Por bien de todos, de los interesados primero, del prestigio intelectual de España, directamente unido al libro español, después, convendrá que, cuanto antes, el proyecto durante tanto tiempo acariciado se convierta en realidad. Nuestra conquista de esos nuevos mercados dependerá del acierto que pongamos en la organización del Sindicato.

VI. El estado y el problema del libro



Aunque tarde, el Estado español ha salido de su apatía y ha empezado a atender el problema del libro. El antiguo «Centro de la propiedad intelectual, de Barcelona», constituido en 6 de junio de 1900, recibió el título de Corporación oficial por Real orden -79 de 5 de noviembre de 1918. Las Conferencias de Editores y Amigos del Libro estimularon la acción del Estado y obtuvieron su consagración definitiva en las Cámaras Oficiales del Libro, reorganizadas substancialmente por el Real decreto de 23 de julio de 1925.

Al lado de las Cámaras, el Comité Oficial del Libro, que funciona en el Ministerio de Trabajo, la Oficina de Relaciones Culturales del de Estado y la recientemente creada de Política de América, también en el Departamento de Negocios extranjeros, constituyen los instrumentos de acción oficial. Bien manejados, pueden dar resultados excelentes.

VII. Iniciativas de posible realización



1) Hacia el sindicato

El esfuerzo de nuestros editores, atomizado, no puede ser fecundo. La obra de difusión del libro español exige la cooperación de todos. El tradicional individualismo de nuestra raza se acusa en la industria editorial como en las demás manifestaciones de la vida. Ya no se trata sólo del interés particular de cada uno de los librerías, sino de un interés más alto: del interés colectivo de una cultura, y de un idioma, de robustecer y afirmar, con los lazos espirituales del pensamiento, la magna empresa colombiana.

-80

Como siempre, Francia nos da un ejemplo que imitar. Francia tiene, en la «Maison du Livre», un instrumento de formidable eficacia. La «Maison du Livre» se creó en 1920. La integran 105 casas editoriales y 534 librerías; su finalidad primordial consiste en mejorar y desarrollar en lo posible el comercio del libro francés, tanto en Francia como en el extranjero, y llegar al lector con seguridad y rapidez, merced a una organización comercial moderna y metódica. La «Maison du Livre» ha entrado ya en relaciones con más de un millar de librerías extranjeras. En sus oficinas se centralizan las demandas, las expediciones y los pagos, y ha emprendido la tarea de publicar importantes obras de bibliografía, que permitan a los librerías tener una comunicación regular e informar exactamente a la clientela. Entre las instituciones de la «Maison du Livre» figura la «Escuela de Librería», para la formación de viajeros del libro y de cuantos acepten su representación en el extranjero, y la organización de Exposiciones y de un Museo del Libro, que pongan al público al corriente de cuanto se relaciona con el libro, tanto en su aspecto industrial y comercial como en el artístico.

Completando la acción de la «Maison du Livre», Francia tiene montada, en todas las naciones del mundo, una serie de Cámaras de Comercio, que ayudan a la industria editorial como a las demás manifestaciones de la vida comercial francesa. Hay cuatro Cámaras francesas en Italia y Alemania, seis en Bélgica, cinco en España, dos en Inglaterra -81 y otras tantas en Suiza, Turquía, China y Egipto. En Bulgaria, Polonia, Noruega, Suecia, Portugal, India y Japón, Australia, Canadá y Estados Unidos (Nueva York), funciona una Cámara francesa. La América española no ha sido olvidada; las Cámaras francesas actúan en Cuba, Méjico, Brasil y Colombia; en Chile y Argentina hay dos Cámaras; en Filipinas, una. El número de agregados y oficinas comerciales de carácter oficial, esparcidos por los diferentes países, se acerca a sesenta, sin contar las colonias.

Ven la luz en Francia obras dedicadas a suministrar datos y orientaciones a los exportadores en general. He ahí, entre otras, «Ce qu'il faut savoir pour exporter»⁷³. El editor, el comerciante, encuentra en ese libro una serie de informaciones completísimas (modelos de contrato de agencia o de representación, de conocimiento, de clasificación de mercancías para el cálculo del flete, de regímenes aduaneros aplicables a los viajeros de comercio y a sus muestrarios en los países más importantes). Abundan los Congresos y las Conferencias encaminadas a examinar las posibilidades de expansión

cultural y comercial francesa. Sólo a la poderosa inventiva gala ya su agudo espíritu mercantil se le ha podido ocurrir la peregrina invención de la «América latina», manera suave de arrebatar a España lo que -82 a España corresponde. Francia ha adquirido el hábito de traducir al francés cosas del extranjero, para presentarlas como hijas del ingenio propio. La América «latina» no es más que una traducción al francés de la «América española».

También Alemania ha sabido organizar bien su industria editorial. En 1914⁷⁴ más de 4.000 editores tenían en Leipzig un depósito de libros de los de mayor venta, y más de 12.000 casas estaban representadas en Leipzig por 142 comisionistas. El número de volúmenes de las diez bibliotecas de la población excedía de 1.110.000: sólo en la Universidad había 550.000. De las 12.300 librerías con que entonces contaba Alemania, 1.100 correspondían sólo a Leipzig.

La organización técnica de la producción y venta del libro en Alemania⁷⁵ comprende cuatro órganos: el editor, el impresor, el agente y el librero. El editor, que generalmente es impresor, sobre todo en Leipzig, tiene a su servicio un competente cuadro de traductores de todos los idiomas. Las casas impresoras son numerosísimas. Pero el alma del negocio lo constituye el agente o comisionado, intermediario entre el editor y el librero, que centraliza el comercio de libros y expide los que recibe del editor o los libreros, de quienes es a su vez banquero, y les -83 adelanta las sumas necesarias para la mejor instalación y prosperidad del negocio.

Las transacciones se llevan a cabo en el «Buchhandlerhaus» (Círculo del libro, perteneciente a la Sociedad de libreros), Bolsa que concentra el comercio universal del libro, pues no sólo atiende los pedidos que se le hacen de las obras que edita, sino que compra también, mediante sus agentes en el extranjero, las que se publican en cualquier parte del mundo, en cualquier idioma.

Altamira, en la Conferencia de Editores y Amigos del Libro (Barcelona, 1917), a la que asistió, elogió mucho los propósitos de organización sindical que en la Conferencia se esbozaron; y comunicó a los reunidos dos hechos significativos en ese sentido⁷⁶: uno, la cooperación de anuncios de los productores de vinos de California, en la que el interés especial de cada una de las marcas se ha supeditado al interés común de difundir genéricamente el conocimiento del producto, ejemplo aplicable a las españolas; y otro, la creación, en Londres, de un depósito cooperativo de publicaciones italianas, «es decir, de obras escritas en un idioma que, de momento, no atrae la atención tanto como el de España».

Los intentos de organización sindical librera son, relativamente, antiguos. Lazúrtegui recuerda⁷⁷ que en 7 de febrero de -84 1893 se logró constituir un Sindicato de Editores y Libreros, que había de publicar un Boletín, órgano oficial de la librería española, y crear un círculo que sirviese de centro de reunión de los industriales y comerciantes del libro. Pero el proyecto quedó en proyecto.

En la Conferencia de Editores y Amigos del Libro, celebrada en Barcelona los días 8 y 9 de junio de 1917, como conclusiones del tema I, «Medios conducentes a compensar la subida de precios de las primeras materias, especialmente la del papel», se formuló una «sobre la conveniencia de la formación de un Sindicato de editores», y entre los objetos asignados al Sindicato figuraban los siguientes:

1.º Propaganda del libro español, repartiendo cada año un catálogo general de la librería española y uno mensualmente de las nuevas publicaciones.

2.º Informes de los compradores del exterior y registro de todas las publicaciones hechas en España.

3.º Gestionar de la Banca el descuento de letras, aun de las que fueran a largo plazo; y

4.º Obtener el beneficio de los Bonos de exportación que ofrece el Gobierno en la nueva ley de Protección a las Industrias⁷⁸.

La conclusión quedó aprobada sin discusión. Pero tampoco entonces pasó de intento.

Afortunadamente, hoy existen moldes legales -85 donde encajar el Sindicato, al amparo de disposiciones recientes que han venido a llenar una necesidad largo tiempo sentida. En 1915 (31 julio) se dictó un Real decreto basado en el propósito de estimular la constitución de Sindicatos industriales y mercantiles, a la manera como ya están organizados los agrícolas, y otorgándoles importantes beneficios. Ofreció el Gobierno presentar a las Cortes un proyecto de ley que, con carácter permanente, concediese a los Sindicatos determinadas exenciones tributarias; pero pasaron los años, y aunque varios acuerdos ministeriales aspiraron a legalizar la situación de los Sindicatos constituidos al amparo del Real decreto de 1915, vivían todos en lamentable situación de interinidad.

Hace poco, el Gobierno, por Real decreto de 12 de enero pasado, ha resuelto la cuestión, dictando normas definitivas. El decreto se inspira en los proyectos presentados a las Cortes desde 1915. No sólo regula la constitución de los Sindicatos industriales y mercantiles; compuestos de industriales y comerciantes, sino que admite también los de artesanos y obreros y extiende su órbita de acción, inspirándose en criterio análogo al que sirvió de base a la ley de Sindicatos agrícolas.

Según la legislación vigente acerca del particular, los Sindicatos que quieran acogerse al Real decreto de 1926 han de reunir dos condiciones: 1.ª, la de establecerse con fines cooperativos de responsabilidad mutua; 2.ª, la de que los integren industriales -86 o comerciantes españoles y residentes en una misma localidad o provincia.

Podría este último requisito de territorialidad limitar demasiado las posibilidades de acción de los Sindicatos, pero el artículo primero del Real decreto de 1926 amplía sus beneficios a las agrupaciones de Sindicatos, cuando tengan por objeto favorecer el desenvolvimiento de los medios de acción de las entidades agrupadas, siempre que conserve cada uno su propia responsabilidad en las operaciones que realicen. De momento, bastaría con formar el Sindicato del Libro, de Madrid. Luego vendrían los trabajos de fusión con los industriales barceloneses, pues el grupo madrileño y el de Barcelona representan la enorme mayoría de la producción librera española.

Las exenciones tributarias concedidas a los Sindicatos son muy importantes. Las señala el artículo sexto del Real decreto de 1926, y consisten: a) en exención de impuestos de Derechos reales y Timbre para todos los actos relacionados con su constitución y desarrollo, y, en general, para todos los actos y contratos en que

intervenga, como persona obligada por la ley al pago del impuesto, la personalidad jurídica del Sindicato:

b) exención de la contribución que grava las utilidades de la riqueza mobiliaria por las tarifas segunda y tercera de la ley vigente; no obstante, este beneficio no alcanzará a las agrupaciones de Sindicatos, y se entiende que no comprenderá tampoco los dividendos activos que los Sindicatos repartan entre sus asociados.

-87

Y entre las finalidades que pueden realizar figuran la de avalar y endosar letras, cheques o pagarés que expidan los asociados, facilitando así su descuento en Banca; acreditar y garantizar depósitos de mercancías que constituyan los asociados, a cuyo efecto se organizará el Sindicato como Compañía de Almacenes generales de depósitos; y conceder préstamos y facilitar créditos a los exportadores de mercancías o frutos de producción nacional.

Existe, pues, ahora un poderoso instrumento que, bien manejado, puede favorecer enormemente la expansión del libro. El Sindicato, unificando las remesas, los cobros, los pagos, la propaganda; manteniendo relación constante con los países hispanoamericanos, para conocer las preferencias del público; ampliando el mercado - las estadísticas demuestran que hay algunas Repúblicas a las que no enviamos apenas libros- hará labor muy fecunda. El primer efecto será el de imprimir a la industria librera el carácter unitario y nacional que debe tener, como instrumento único de difusión de nuestra cultura.

Además, el Sindicato podrá iniciar la conquista del mercado científico, dominado hoy casi enteramente por los editores franceses. A esas obras de colocación lenta, que suponen grandes desembolsos y producen fruto tardío, de muy difícil alcance a la mayor parte de los industriales, que carecen de resistencia económica suficiente para invertir un capital considerable a sabiendas de que los rendimientos han de obtenerse al cabo - 88 de largo tiempo, el Sindicato puede y debe prestarles todo su apoyo, dejando a la libre iniciativa particular el libro de salida fácil e inmediata venta.

El ejemplo de Francia, con su «Maison du Livre», y de Alemania, con la poderosísima organización industrial de Leipzig, debe mover a nuestros editores para acometer la empresa, que tiene ya, en diferentes momentos de la historia de la librería española, antecedentes bien expresivos. De sugerencias análogas están llenas las Memorias consulares. La coincidencia de los principales interesados -autores, editores y libreros- parece indiscutible. Si el obstáculo estaba en la falta de un texto legal que regulase la constitución de los Sindicatos y les amparase con exenciones tributarias, el obstáculo ha desaparecido después de la publicación del Real decreto de 1926. Será suicida que cuantos desarrollan su actividad mercantil en torno al libro descuiden ocasión tan propicia como la de ahora, cuando la creación de las Cámaras del Libro, y su creciente desarrollo, han empezado a imprimir un sentido de solidaridad y de cohesión en los elementos, antes dispersos, que integran la industria editorial.

2) Los índices mensuales y el catálogo general



La misma unanimidad que ha existido siempre frente a la conveniencia de organizar un Sindicato del Libro, la encontramos -89 frente a la apremiante necesidad de imprimir índices mensuales que recojan el volumen periódico de la producción nacional y americana. Siempre que han coincidido, en la varia serie de Conferencias y reuniones celebradas desde finales del siglo pasado, libreros, editores y autores, los índices mensuales han surgido, como tema de estudio y como punto de unánime acuerdo. Tan notable es la conformidad de todos en apreciar su utilidad, como el absoluto abandono práctico en que se ha dejado idea de realización tan fácil y de resultados tan fecundos.

Altamira -el nombre del profesor Altamira es forzoso citarlo en materias de hispanoamericanismo- insiste constantemente, en sus obras acerca de tan sugestivo problema, en la urgencia de acometer la publicación de Boletines bibliográficos. «Ningún Boletín bibliográfico, dice⁷⁹, da idea de la totalidad (a veces ni de la mayor parte) de la producción española». Se equivocan los que creen que basta con enterar de las novedades de librería a los libreros de las capitales de la nación y de algunas ciudades importantes. Pero ni aún eso se hace plenamente. «Más de una vez he oído decir en América, a personas de cultura (profesores, abogados, médicos), que no encuentran medio de enterarse normalmente y con rapidez del movimiento de las publicaciones españolas en la especialidad de sus conocimientos, y no digamos nada de las dificultades para adquirir -90 los libros, una vez averiguada su existencia».

En «Mi viaje a América»⁸⁰, Altamira vuelve sobre su tema: «Un medio para aprovechar las condiciones naturales de difusión de los libros españoles en América, dándoles a conocer al gran público... consistiría en que la Asociación de la Librería española redactase y publicase, para repartirlo gratuitamente, un Catálogo de nuestros libros científicos modernos y de traducciones de obras extranjeras de igual carácter, bien distribuidos en grupos, para que fuese rápida y fructífera su consulta».

Nuestros representantes consulares en países de habla española claman constantemente por el envío de Boletines y Catálogos. «-Nuestros hombres de ciencia no son conocidos», dicen. «-Nuestra cultura permanece ignorada para la mayor parte de los ciudadanos chilenos o colombianos, panameños o peruanos». Cuando nuestros prestigios intelectuales, nuestros profesores, realizan un viaje a cualquiera de las Repúblicas, la admiración, una admiración llena de sorpresa, suele acoger sus palabras. Se revelan entonces a los ojos de un público que no tenía noticia de su existencia ni de sus obras, y la excursión acaba en un pedido considerable al librero...

En Francia se publican «Les livres du mois», de las «Editions de la pensée latine» y «Les livres de l'année», del «Cercle -91 de la Librairie» («Bibliographie de la France»). «Les livres du mois» es un folleto que se reparte gratuita y mensualmente. Está impreso en papel corriente y en diminutos caracteres tipográficos, y recoge las obras nuevas publicadas cada mes en la «Bibliographie de la France», periódico general de la imprenta y de la librería, en el que constan todos los datos que suministra acerca de la materia el Ministerio del Interior.

El lector encuentra clasificadas las obras según un plan práctico: Agricultura, Arqueología, Ejército y Marina, Bellas Artes y Estampas, Diccionarios y Enciclopedias, Derecho, Enseñanza y Pedagogía, Geografía, Historia (Historia general, Historia de la

guerra 1914-1918, Biografías, Correspondencia, Memorias), Industria y Tecnología (Organización, Enseñanza técnica y profesional, Geología, Minas, Metalurgia, Mecánica, Arquitectura, Electricidad, Telégrafo, Teléfono, Transportes, Automovilismo, Aeronáutica, Química Industrial y Análisis Químico, Industrias diversas); Literatura (generalidades, biografías, memorias, estudios, críticas y ensayos); Moral, Filosofía, Religión, Teología, Música, Danza, Canto, Periódicos, Anuarios y Bibliografía; Poesías, Novelas y Cuentos; Ciencias matemáticas, Ciencias médicas, Ciencias físicas, químicas y naturales; Ciencias psicológicas; Ciencias sociales y políticas; Sports, Educación física; Teatro; Viajes y Turismo; Orientalismo; Juegos y Varios.

Al lado de cada obra se indican, en cifras, su formato, el número de páginas y de grabados, -92 el peso y el precio, y, además, la encuadernación. Después, un índice general de autores, por orden alfabético, facilita la consulta.

La Cámara del Libro debería editar y repartir, gratuitamente, esos índices mensuales: El anuncio de las Casas editoras -*Les livres de l'Année* tienen tantas páginas de texto como de anuncios- produciría lo bastante para cubrir el gasto. Podrían también dedicarse unas líneas, breve resumen bibliográfico, a determinadas obras, previo abono por sus autores o editores de los derechos que se señalasen.

Los índices mensuales favorecerían notablemente la venta. Se despertaría la curiosidad del lector. Es cierto que las Casas más importantes editan Catálogos, pero no con la frecuente insistencia que hace falta para estimular la atención dormida de la masa de lectores españoles. Por otra parte, comprenden sólo las producciones de cada Editorial. Los índices mensuales, dado su carácter de generalidad, deben correr a cargo de la Cámara.

Abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, sacerdotes, maestros, catedráticos, funcionarios de todo género, industriales, suelen tener sus revistas o publicaciones profesionales. Pero los Índices mensuales servirían, no sólo para esa producción librera especializada, sino para los libros de cultura general, que a todos interesan, literarios y artísticos. Se observa de ordinario que las posibilidades económicas de los lectores se invierten, más que en obras relativas al ramo -93 de la actividad peculiar del comprador, en las de carácter general, que representan el tono medio de cultura.

A los índices deben llevarse también los libros de autores hispanoamericanos. Para ello, la Cámara del Libro debe mantener relación constante con las oficinas encargadas de registrarlos en las diferentes Repúblicas, y, donde no funcionen, con las Casas editoras, que no regatearán su colaboración a un servicio que tanto ha de favorecerlas.

Tendríamos así un resumen completo de la producción librera española y americana, síntesis de nuestra cultura, y podríamos luchar en mejores condiciones con nuestros competidores en los pueblos de habla española. Recordemos que la casa Volkman (Leipzig), constituida por un grupo importantísimo de comisionistas, imprime Catálogos en siete idiomas, Catálogos que contienen 1.300 páginas y que se remiten gratuitamente a 27.000 librerías, y que una sola casa⁸¹ distribuye en esta forma 25 Catálogos diferentes, que suman 900.000 ejemplares, repartidos en todo el mundo...

3) Las ediciones clandestinas



Constituye la defensa de la propiedad intelectual uno de los aspectos más delicados y difíciles del problema de nuestra industria editorial. Por desgracia, no siempre resulta -94 debidamente protegido el derecho de nuestros autores. Cuestión es esta que merece singular estudio.

Suele creerse en España, dice el señor Vehils⁸², que en Montevideo se editan muchos de los libros de éxito españoles. Ciertamente que con frecuencia se ven volúmenes que lucen, al lado del nombre de una pretendida editorial, el de la capital del Uruguay; sin embargo, esos libros se han hecho en Chile, Perú o la Argentina, sobre todo en este último país. Pero los «piratas», como se les ha dado en llamar, hacen aparecer sus ediciones como lanzadas en Montevideo para eludir cualquiera acción judicial, porque el Uruguay no tiene tratado de propiedad literaria con ningún país.

Se citan algunos casos de clandestinidad ocurridos en Montevideo: Leopoldo Lugones y los herederos de Obligado ha formulado quejas en ese sentido. Recientemente ha salido una edición apócrifa de «El embrujo de Sevilla», de Reyles, y una gran tirada anónima, sin pie de imprenta, de un folleto de Blasco Ibáñez.

En la Argentina⁸³ el fraude es tan fácil, que la Gramática de la Academia se ha editado en Buenos Aires, y a punto estuvo de hacerse lo mismo con el Diccionario; gracias a la gestión de personas bien intencionadas pudo evitarse. ¿Medios para que -95 no se repitan hechos tan vergonzosos? Que nuestros autores y editores tengan buenos representantes y que las obras se coloquen bajo el amparo de las leyes argentinas. Para lograrlo, es indispensable el certificado de que se ha hecho el depósito en la orilla que exige la ley española, debidamente certificado por el Cónsul argentino en España; y en poder del representante del autor o editor en la Argentina. También se apunta la idea de hacer constar en la factura de expediciones importantes la distribución de la mercadería correspondiente a cada cajón; esta costumbre siguen las casas francesas.

En el Brasil⁸⁴ la propiedad intelectual carece de protección. Revistas nuestras suministran, con frecuencia lamentable, colaboración gratuita a revistas brasileñas. Y el hecho no es, por desgracia, único en la América española.

La Cámara de Comercio española de Buenos Aires⁸⁵ aporta datos interesantes acerca del particular. Nuestros autores más leídos (Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Álvarez Quintero, Rusiñol, Benavente) son víctimas de esa «piratería». Las ediciones clandestinas, no sólo adulteran y mutilan el texto original, sino que se venden a precios ínfimos: hay ediciones populares, sumamente difundidas, a 20 centavos ejemplar. «Por este precio puede adquirirse en cualquier quiosco de la Avenida de Mayo, por ejemplo, “El indiano”, de Rusiñol, que en la edición auténtica -96 de Renacimiento costaría 2,50 pesos, moneda nacional». «Obras traducidas, como “El difunto Matías Pascal”, de Pirandello, o “El retrato de Dorian Gray”, de Oscar Wilde, que en las ediciones españolas valdrían 2,50 a 3,00 pesos, se venden en los puestos callejeros a 50 centavos, en ediciones clandestinas hechas por editores irresponsables». La Cámara agrega que esos no son sino «algunos ejemplos entre los innumerables que podrían aducirse».

Pero indica un medio para evitar tamaña corruptela. En Buenos Aires se ha fundado la Sociedad Argentina de Escritores, que cuenta entre sus asociados a los literatos argentinos de más prestigio y que tiene como objetivo inmediato la persecución de las ediciones fraudulentas. La Cámara recomienda a los editores españoles e instituciones similares que se pongan en relación con la Sociedad de autores argentina, para prevenir o castigar la consumación de tales delitos.

Por si hiciesen falta pruebas, la Cámara consigna una bien reciente: un editor de Buenos Aires publicó un pretendido diario de navegación del comandante Franco; el piloto del «Plus Ultra». En la cubierta del libro se inducía al lector a creer que era el propio Franco el autor de la crónica, cuando en realidad se trataba de simples recortes de periódicos «sin otra conexión lógica entre sí, dice graciosamente la Cámara, que la resultante de haber utilizado el mismo engrullo para ensamblarlos». El comandante; en carta que publicó «La Nación», hubo de desautorizar el «diario de bitácora» que descaradamente se le atribuía.

-97

También en esta materia daría el Sindicato excelentes resultados. Hoy, atomizado el esfuerzo editorial español, no puede cada Casa defender sus derechos de propiedad intelectual, a menos de invertir en el servicio cuantiosas sumas. El Sindicato podría tener representantes suyos en las capitales más importantes de las Repúblicas; representantes dedicados exclusivamente a impedir la piratería, y con mínimo de coste para cada uno de los editores asociados.

4) La doble cuota

▽△

Según el artículo 10 del Real decreto de 23 de julio de 1925, que refundió y modificó las disposiciones del de 12 de mayo de 1922 y concordantes, los recursos de las Cámaras Oficiales del Libro son los siguientes: a) cuotas de los asociados; b) recargo del 100 por 100 sobre las cuotas señaladas al comercio del libro, por la remisión al extranjero de las obras editadas o vendidas, en la tarifa primera, clase octava, número quinto y en el epígrafe 72 de la tarifa segunda de la contribución industrial; c) arbitrio de un céntimo y medio por kilo sobre todo el papel de fabricación nacional de las clases especificadas en el artículo 33 del Real decreto que se facture con destino a la edición de libros; d) arbitrio análogo sobre los importadores de papel comprendidos en las partidas números 1.027, 1.028, 1.029 y 1.044 del Arancel.

Pero todos los industriales que forman -98 parte de la Cámara del Libro pertenecen a la de Comercio o a la de Industria, y pagan su cuota correspondiente, de modo que contribuyen al mismo tiempo al sostenimiento de las dos Cámaras. Esta duplicidad de cuotas no beneficia precisamente a los interesados. Sin embargo, al lado de este aspecto, sin duda importante, hay otro de mayor cuantía y que afecta a la personalidad de la Cámara del Libro. En efecto, las Cámaras del Libro tienen, respecto a cuantos elementos integran la industria del libro, atribuciones representativas idénticas a las que ostentan las de Comercio e Industria con relación a sus socios. Y si las Cámaras del

Libro ejercen, por su Estatuto propio, esa plenitud representativa, al compartirla con las otras Cámaras resultan mediatizadas.

Todo aconseja poner remedio a este estado de cosas, reivindicando para las Cámaras del Libro las facultades que de derecho les pertenecen. La conveniencia de sustituir sus ingresos ordinarios por los de las Cámaras de Industria y de Comercio (tanto por ciento sobre la cuota contributiva) dependerá de un cálculo, que fácilmente puede hacerse, y que demostrará qué sistema es más ventajoso económicamente.

5) El recargo del 100 por 100

▽△

Constituye un flagrante contrasentido. Si las Cámaras del Libro persiguen, cómo finalidad inmediata, la expansión del libro, y la expansión del libro está en nuestro mercado exterior, imponer un gravamen sobre la cuota -99 que satisfagan los librerías exportadores para obtener recursos con destino a la impresión de la Bibliografía Hispano-Americana, pugna con la lógica.

Búsquese cualquiera otro ingreso que no la deje tan mal parada. Y piénsese en que, bien organizado el servicio de los Índices Mensuales y del Catálogo anual, podrá sostenerse la Bibliografía con sus propios medios; sin necesidad de recurrir a procedimientos contributivos de esa naturaleza.

6) Revisión de la Historia Colonial

△

Nosotros no conocemos, porque no la estudiamos bien, la Historia de América. Los americanos tampoco suelen conocer la verdadera Historia de España. Para nosotros, las Repúblicas, consumando un delito de ingratitud, se separaron del pueblo que, a costa de su propia vida, las civilizó y les dio su idioma y su cultura. Para los hispanoamericanos, España es la metrópoli tiránica que se ha llevado de aquellas tierras, estrujándolas con codicia sin ejemplo, el precio colmado de sus afanes descubridores. Nosotros casi les negamos personalidad propia y hablamos de la «madre España», más que por estímulo de afecto hacia la descendencia, por vanidad procreadora. Las Repúblicas creen que el pueblo conquistador ha puesto en su formación tan sólo una parte, acaso no la mejor. La incomprensión es recíproca, y el apartamiento, consecuencia de la incomprensión, también. Toda la literatura -100 del hispanoamericanismo no pasa de ser literatura. La realidad se presenta muy distinta.

Una labor depuradora de la Historia de España en América serviría inimitablemente la obra de reivindicación. El Gobierno español debería reunir en Madrid una Comisión de historiadores hispanoamericanos, designados por las diferentes Repúblicas, y de la que formarían parte nuestros mayores prestigios de la Academia de la Historia. La Comisión recibiría el encargo de redactar, en plazo breve, un Manual de Historia de la Colonización de América. El Manual sería declarado de texto obligatorio en las escuelas

españolas, y España recabaría idéntico trato de los Gobiernos americanos. Así, los escolares españoles y americanos aprenderían el pasado glorioso a través de las páginas de un mismo libro imparcial, redactado por las plumas más selectas, y la doble leyenda desaparecería. Al cabo de los años, esta labor de educación produciría su fruto, y en terreno abonado ya, de mutua comprensión y respeto, se acentuaría el predominio de nuestra cultura, hoy desconocida o poco apreciada.

Ese debiera ser uno de los objetivos del Sindicato, nacido de la Cámara; ninguno de tanta trascendencia ni de tan copioso beneficio.

Madrid, 15 junio 1926.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario